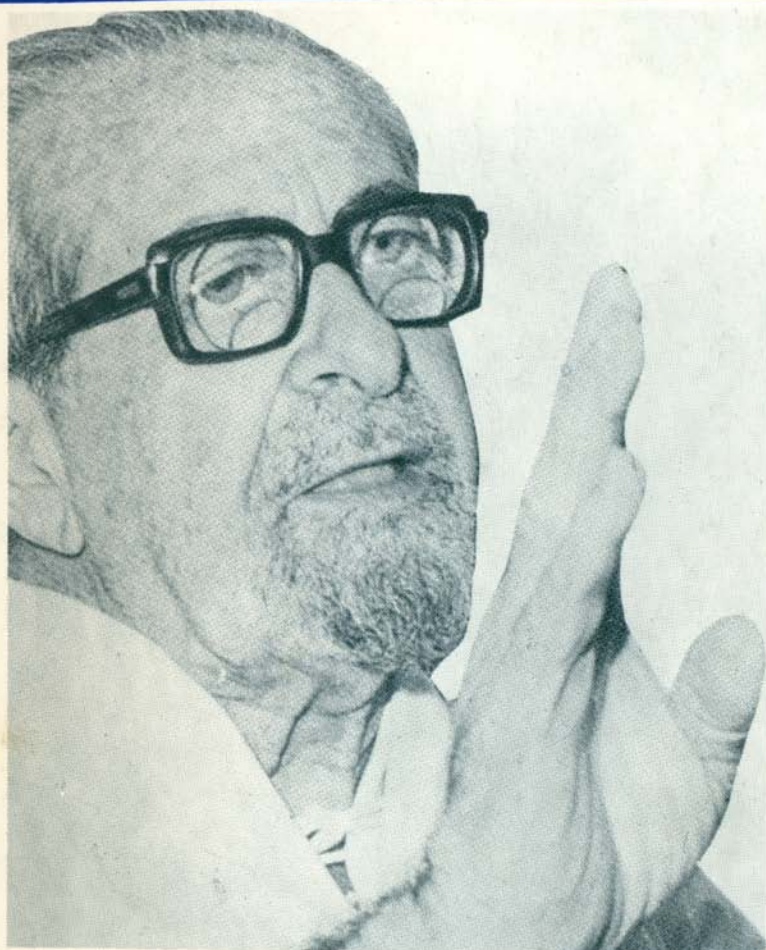




Dr. ALFREDO CELIS PEREZ
Tres discursos, una reflexión y un poema

PERSONAJES UNIVERSITARIOS

Nº. 2

UNIVERSIDAD DE CARABOBO

OFICINA DEL CRONISTA



Dr. ALFREDO CELIS PEREZ

Tres discursos, una reflexión y un poema

PERSONAJES UNIVERSITARIOS

Nº. 2

UNIVERSIDAD DE CARABOBO

OFICINA DEL CRONISTA

PERSONAJES UNIVERSITARIOS

Es una colección especial producida por la Oficina del Cronista
y Coordinada por Fritz Küper y Luis Alberto Angulo.

I.S.B.N. N°. 980-233-134-1

Edición: Secretaría de la Universidad de Carabobo

© Oficina del Cronista Universitario

Diseño: Fritz Küper

Tipo y montaje electrónico:

Elvia S. de Peña del Departamento de Publicaciones de la Secretaría.



Dr. ALFREDO CELIS PEREZ
Tres discursos, una reflexión y un poema

COLECCION "PERSONAJES UNIVERSITARIOS" Nº. 2

VALENCIA
1996



UNIVERSIDAD DE CARABOBO

Ricardo Maldonado G.

Rector

José Botello W.

Vice-Rector Académico

Asdrúbal Romero M.

Vice-Rector Administrativo

Rolando Smith I.

Secretario



**OFICINA DEL CRONISTA UNIVERSITARIO
SECRETARIA**

GUILLERMO MUJICA SEVILLA

Cronista de la U.C.

IVAN HURTADO LEON

Secretario Ejecutivo

Fritz Küper D'Alessandro

Luis Cubillán Fonseca

Luis Alberto Angulo

Américo Díaz Núñez

presentación

El Dr. Alfredo Celis Pérez: Alma y Luz en la lucha por la Universidad de Carabobo.

*L*a lucha de Alfredo Celis Pérez por el desarrollo de la ciencia y por el progreso de su ciudad y de Venezuela, fue una lucha tan noble y tan íntegra, que brotó de él como un fuego para iluminar su propio camino, el camino de la ciudad y el de Venezuela. Y no solamente en la Medicina, sino en la ciencia en general, en el arte, en la docencia, en el civismo y en todas las actividades o campos que pudo ofrecerle la vida.

Graduado en la Universidad Central de Venezuela, al lado de gente insigne, empezó pronto con energía y sapiencia a recorrer caminos. Pronto comienza a transitar por la especialidad de Oto-Rino-Laringología, especialidad tan nueva en su tiempo, que la gente no entendía bien el significado del nombre. Y si lo entendía, le seguía pareciendo raro que un médico se dedicara especialmente a enfermedades en un campo tan aparentemente reducido y difícil, como el formado por Oído, Nariz y Garganta (Laringe). Agotado el aprendizaje que, por el momento, le podía ofrecer nuestro país, se fue a buscar más ciencia en Francia, en Estados Unidos y otros países. Portman y Portman, en Burdeos, Francia; y Jackson, en Estados Unidos, fueron maestros de quien mucho aprendió y a quienes siempre alabó y respetó. Su florecimiento en esta especialidad médica lo hizo pionero de ella en Venezuela. Congresos muy reputados del exterior lo tuvieron como participante activo y como Presidente; su nombre fue ampliamente conocido en nuestra América y en Europa; fue pionero de nuestros Cursos de Post-grado, y a esos cursos dirigidos por él, y dictados en Valencia, vinieron alumnos y médicos de Venezuela y del exterior.

Muy rápidamente, por no permitírnoslo la extensión del artículo, mencionaremos que esa luz que lo llenaba se manifestó en el Celis Pérez político, el docente, el diplomático, el hombre preocupado por el progreso de su país.

Por todo lo anterior, conociendo esa fuerte y progresista personalidad, no es de extrañar su vigorosa lucha por la reapertura de la Universidad de Carabobo.

Fue testigo en muchas oportunidades de la tenaz lucha del Dr. Celis Pérez. En esta lucha lo acompañaba, especialmente, uno de sus brillantes alumnos, el Dr. José Ángel Hernández, a quien por cierto, la mayoría ha olvidado injustamente.

Celis Pérez y Hernández iban a cuanto congreso o reunión importante

había en Valencia, especialmente a aquellas a las cuales asistían el Ministro de Sanidad o el de Educación, o el rector de la Universidad Central de Venezuela, o de la Universidad de Los Andes. Conversaba con ellos o con los asistentes de más significación y buscaban su apoyo para la Universidad en Valencia. Luego las publicaban en revistas, en el periódico "Crónica Universitaria", que repartían de mano en mano. Y arriesgando la prisión, porque esto sucedía cuando gobernaba Pérez Jiménez y ni al general, ni a su ministro de Educación, Darío Parra, les era simpática la idea de crear nuestra Universidad.

Aparte de esto, fueron numerosísimas las gestiones de Celis Pérez como Organizador de la Universidad. Escribió artículos sobre la organización de la Universidad de Carabobo, fue innumerables veces a Caracas a entrevistarse con varias personalidades, asistió a numerosas reuniones. Tenía Celis Pérez audacia, sentido de lo práctico y actitudes ejecutivas. De manera que, como anécdota, contaré que en una ocasión llegó a la Colonia Psiquiátrica de Bárbula, en plan de buscar, ejecutivamente, locales por la Facultad de Medicina. Recordaremos que la Colonia tenía una muy buena organización. Varios psiquiatras tenían dentro de la Colonia su vivienda. Como era época de bastante seguridad, muchos dormían sin dar llave a las puertas. Y era trágico-vera ver a Celis Pérez penetrando por todas estas casas (con los habitantes adentro), diciendo con firmeza: "Aquí ponemos la dirección de la Escuela, aquí la oficina de Anatomía, aquí un aula de Histología..." etc. Los que estaban adentro miraban aquella distribución con ojos de asombro.

Y después de todo este esfuerzo noble e intenso, cuando más hermosa y fructífera era su lucha, le dijeron como los Reyes a Garibaldi en Italia, cuando perseguía tropas enemigas; "Párese y quédese quieto!" Como Garibaldi, contestaría Celis Pérez, internamente, con un amargo y rabioso: "Obedezco!" Y toda aquella energía que llevaba en pro de su Dulcinea, la Universidad de Carabobo, se transformó en decepción, amargura, melancolía y tristeza. Motivos que no conocemos impidieron que él siguiera, oficialmente al frente de la lucha. O motivos que quizás sí conocemos. Le quedó una sensación del amor frustrado, que se sublimó en poesías y hermosos artículos.

Cuando le dieron el "Honoris Causa", en hora muy tardía de su vida, cuando ya los años y la enfermedad habían apagado en mucho la luz de su vida, también fui testigo. Cuando aquel hombre, aún lleno de luz en su alma, pero deteriorado por la edad y los males físicos, marchaba, entogado, a recibir su título honorífico, hubo muchos aplausos en nuestro Teatro Municipal. Yo sentí entonces algo como tristeza... O como rabia. Y me dieron ganas de llorar.

Dr. Guillermo Mujica Sevilla
Cronista de Valencia y de la Universidad de Carabobo

una reflexión **UNIVERSIDAD**

EDITORIAL DEL SEMANARIO

"CRONICA UNIVERSITARIA"

10 DE ENERO DE 1957

Cuando se piensa en la creación de una Universidad es interesante recordar el exacto significado de la palabra para poder tener una idea precisa de lo que se quiere realizar: en cualquier diccionario de la lengua castellana se define la Universidad diciendo que es: "Establecimiento o grupo de establecimientos donde se cursan todas o varias de las Facultades de derecho, medicina, farmacia, filosofía y letras y ciencias exactas, físicas y naturales".

La palabra castellana "Universidad" tiene un origen latino y se deriva del vocablo medieval *universitas*, que se usaba en aquellos tiempos para designar toda comunidad o corporación considerada en su aspecto colectivo, cuando se quería usar esa palabra en el sentido de educación, había que agregar un complemento y se decía entonces "*Universitas magistrorum et discipulorum*". No fue sino en el siglo XV que se comenzó a entender por Universidad a los grupos formados por maestros y discípulos reunidos con el fin de enseñar, de transmitir conocimientos teóricos y prácticos.

Durante la época medieval los primeros grupos de maestros y discípulos formaron verdaderas comunidades; pero posteriormente las autoridades religiosas observando la importancia que iban adquiriendo esos grupos quisieron controlarlos y para el establecimiento y organización de universidades era necesario el permiso del carcelario de una catedral o de una autoridad análoga a determinado maestro para que abriesen escuelas de enseñanzas diferentes a la catedralicia: algún tiempo después se requeriría para abrir institutos de enseñanza el permiso del Papa, del Emperador o del Rey.

Al hablar de Universidades europeas hay siempre que tener presentes los centros de enseñanza de Atenas y de Alejandria que durante la civilización griega eran simplemente grupos de discípulos agrupados alrededor de un gran maestro como Aristóteles o Platón como en Atenas, o

en las cercanías de una gran Biblioteca como en Alejandría o Tarsus.

La Universidad de París debe ser considerada como el primer Centro Universitario de Europa, tuvo sus orígenes de alta lógica y luego se fue estructurando lentamente, a ella iban estudiantes de todas partes de Europa y sus sistemas de enseñanza fueron imitados por casi todas las otras universidades.

Las Universidades de Padua, Salamanca y Florencia, tuvieron igualmente importancia durante los finales de la Edad Media, pero fueron las Universidades Inglesas de Oxford y Cambridge las principales imitadoras de la Universidad de París.

Poco tiempo después de la Reforma, las Universidades alemanas adquirieron gran auge, hubo reforma y liberación en los estudios, entre ellas la más importante fue la de Hiedelberg.

A finales de la Edad Media, las Universidades de Oxford y Cambridge, adoptaron la forma de colegios en los cuales los estudiantes vivían a sus propias expensas y fueron desarrollándose lentamente hasta dar origen a la Universidad moderna, que ha adquirido su más alto grado de desarrollo en los Estados Unidos de Norte América y tuvieron su origen en 1636 con la creación de la Universidad de Harvard que fue la primera universidad en la América Inglesa, en los tiempos de la Colonia; pero no fue sino a fines del siglo XVII e inspirados en las grandes reformas educativas de Alemania, que surgió la verdadera educación americana. La primera universidad estadounidense en el sentido moderno de la palabra fue la de Johns Hopkins, fundada en 1900... De esa época a hoy la universidad americana ha progresado rápidamente, se cuentan por millares sus institutos universitarios, la mayoría de ellos privados, habiéndose desarrollado cuatro clases de universidades: las del Estado, las municipales, las privadas y las pertenecientes a fundaciones, que generalmente llevan el nombre de su principal benefactor.

La Universidad americana ha hecho grandes progresos en la educación de los ciudadanos; en comparación con otros países, la educación americana ha adquirido una gran liberación, con una marcada tendencia a huir de lo clásico, enfocando los estudios hacia una nueva tendencia tecnológica, considerando de importancia central lo que ellos llaman la ciencia y la tecnología. Entre lo conocido por humanidades y la ciencia, lleva la mejor parte de esta última en el currículum de las universidades y cada estudiante deberá especializarse en un determinado ramo, lo que

hará que éste, al terminar sus estudios sea hábil para determinado trabajo, tenga conocimientos prácticos de muchas cosas, en una palabra, será un hombre útil a su país y a la sociedad.

La primera Universidad venezolana fue real y pontificia y durante largo tiempo estuvo estancada en su molde medieval, con aspecto de monasterio en su estructura y en la forma de realizar los estudios y ni aún después de las grandes reformas de Vargas, nuestra Universidad cambió su aspecto, era simplemente una casa donde se iba a adquirir conocimientos teóricos, con profesores sin preparación ni vocación, donde se cambiaban métodos educativos a cada instante, sin llegar a nada práctico. Los estudios superiores siempre han sido en Venezuela función del Estado que abría y cerraba universidades sin estudiar sus problemas, sin dotarlas bien. En una palabra, nuestros estudios universitarios han sido siempre un continuo ensayo, sin que hasta el momento actual se haya logrado enrumbar definitivamente a nuestros institutos de educación superior.

En los últimos tiempos, con la creación de la Ciudad Universitaria de Caracas y con la aparición de universidades privadas hay una gran tendencia al mejoramiento de los estudios universitarios, pero falta mucho por hacer. Las dos Universidades privadas existentes: la de Santa María y la Universidad Católica, están apenas comenzando y en su estructuración han seguido al pie de la letra las normas de la vieja Universidad venezolana, no se han roto los moldes clásicos de la enseñanza superior entre nosotros.

La proyectada Universidad de Valencia debe ser algo distinto a todo lo que existe en Venezuela, moderna en su concepción y en sus sistemas, es por eso que debe estudiarse con detención todo lo relativo a su estructuración. Valencia, por su posición geográfica, por su clima propicio y agradable, por la gran extensión de sus valles, es la ciudad ideal para la fundación de una Universidad que modernice y revolucione nuestro caduco sistema educativo, una Universidad que sea un conglomerado de estudiantes y maestros que tengan mística por su Universidad, que se sientan orgullosos de pertenecer a ella, que sea un centro de estudios y de investigación. Lo que hace falta es capital y un grupo de hombres dispuestos a realizar la obra, que bien merece dedicarle toda una vida, para el bien de los estudios superiores de Venezuela.

Valencia, 10 de enero de 1957. -Editorial de Crónica Universitaria.



Dr. ALFREDO CELIS PEREZ
OLEO DE BRAULIO SALAZAR

PALABRAS
DEL DR. ALFREDO CELIS PEREZ
EN OCASION
DE LA CELEBRACION
DEL PRIMER CENTENARIO
DE LOS ESTUDIOS MEDICOS
EN VALENCIA
23 DE SEPTIEMBRE DE 1952
SALON LEGISLATIVO/CAPITOLIO DE VALENCIA

***"La Universidad es la fragua
donde se forja el alma
de los pueblos y un pueblo
no puede vivir sin alma"***

Ciudadano Ministro de Educación Nacional,

Señores:

El Colegio de Médicos de Carabobo celebra esta noche una sesión solemne en este recinto que es el Salón Legislativo de este Estado de la Unión Venezolana... Hay algunos que se extrañarán del hecho y pensarán que este acto ha de tener una significación política, pero yo quiero afirmar de una manera clara y categórica que eso no es cierto; los médicos en todos los tiempos y todas las edades han dado manifestaciones de su libertad de pensamiento y su independencia de ideas, quizás las circunstancias de que el médico debido a la índole de su profesión está siempre en continuo contacto con el cuerpo humano, ya en la cabecera del enfermo frente al hombre que comienza a decaer físicamente y en el que el funcionamiento hormonal no se hace de manera normal, en que sus facultades decaen, en que ya es un derrotado por el simple hecho de estar en posición horizontal, en que sus condiciones y conceptos filosóficos vacilan, en que teme a la muerte y tiene dudas y comienza a creer en múltiples supersticiones que en la plenitud de su vida ha combatido; o bien lo mira en la mesa de disección del Instituto anatómico, donde ya el cuerpo sin vida está ante los ojos, rígido y frío, con una cara sin expresión y que nos va mostrando a medida que vamos hurgando su cuerpo con la hoja de nuestro bisturí, su inercia fisiológica y lo deleznable de la materia humana que se descompone fácilmente; por eso, señores, por conocer lo limitado de nuestra existencia corporal y por estar convencido de que el pensamiento está sobre la materia y que cuando ya no queda del cuerpo orgulloso sino polvo, las ideas que animaron ese cuerpo pueden continuar iluminando al mundo señalando caminos, marcando rumbos, educando conciencias. Cuando ya de Sócrates o de Platón no quedan ni vestigios de sus huesos, se discuten aún sus conceptos filosóficos de manera apasionada, cuando de Leonardo de Vinci, el hombre genio del Renacimiento no queda ni el recuerdo de su figura juvenil, su idea de la belleza femenina ha quedado plasmada por los siglos de los siglos en su inmortal lienzo de la Mona

Lisa; cuando ya de Napoleón, el Anticristo del 1800 que hizo temblar la tierra ante el paso de sus legiones invencibles, que jugó al ajedrez con las Cortes europeas, no queda nada sino polvo a pesar del imponente y frío de su tumba en los Inválidos se destacan de manera armoniosa sus frases de reconocimiento hacia Francia escrita al pie de su mausoleo "Yo quiero que mi cuerpo repose a orillas del Sena en medio de ese pueblo francés que quise tanto", y las ideas sociales de la revolución francesa, que enarboló y llevó por Europa, en la época del Primer Consulado, algunas de las cuales quedaron estampadas en el Código Napoleónico y han persistido a través de los tiempos. Cuando ya de Bolívar el semi-dios de América existen hasta dudas de que sus huesos reposen en el Panteón Nacional, según publicaciones del profesor Izquierdo, sus conceptos expresados en la Carta de Jamaica o en el Mensaje al Congreso de Angostura, son aún de actualidad y sus amargas frases de "he arado en el mar", o estas otras "Venezuela es un cuartel, Ecuador es un Convento, Colombia una Universidad", nos hacen aún pensar en el destino de estos pueblos indo-españoles.

Es por eso que los médicos hemos defendido siempre nuestra libertad de pensar, de escoger nuestro credo religioso o político y es por eso señores, que afirmo que el hecho de que celebremos esta noche una sesión extraordinaria en este Salón Legislativo no tiene ninguna significación política. El Colegio de Médicos de Carabobo es una Asociación de carácter gremial y científica y cada uno de sus miembros tiene independencia absoluta de sus actos y como ciudadano venezolano puede militar en el bando que le plazca.

Estamos aquí, señores, porque hemos venido a celebrar el Centenario de la iniciación de los estudios de Medicina en la ciudad de Valencia y a nosotros se han asociado el Gobierno del Estado y una serie de instituciones vitales de la ciudad y el pueblo todo de esta tierra gloriosa donde se forjó la nacionalidad venezolana, primero en la llanura inmortal, cuando nos separamos de la Madre Patria y luego en esta ciudad en la Esquina de La Estrella, donde al conjuro del verbo ardoroso de Miguel Peña, dejamos de ser Provincia Gran Colombiana para convertirnos en nación independiente y soberana.

Es triste, señores que esta celebración de un Centenario se haga en esta forma, que no exista una Escuela de Medicina en la ciudad, que no exista Universidad. Este acto, señores, es sólo un recuerdo, una añoranza triste, por lo que se ha muerto, por lo que se fue. En 1852, al iniciarse

el primer curso de Medicina en la ciudad de Valencia surgió una esperanza de días mejores, esa ilusión fue creciendo y se hizo flor, cuando Joaquín Crespo decretó la Universidad de Valencia y dio sus frutos en tantos profesionales ilustres que salieron de nuestra Alma Mater.

Los tiempos eran difíciles, la guerra civil lo removía todo, había descomposición general en el ambiente nacional, detrás de los Andes se gestaba la tormenta y de las montañas bajaron hombres primitivamente fuertes que avanzaron hacia Carabobo y los hombres de esta tierra salieron a recibir a un hombre pequeño, herido y cubierto de polvo, lo alojaron en sus casas y ellos y él, marcharon luego juntos hacia Caracas a adueñarse del Gobierno.

Valencia alegre esperaba que de esa unión surgieran días mejores para Carabobo, pero esa esperanza se esfumó, el hombre pequeño se transformó en un fauno grotesco y los carabobeños que lo acompañaban se prostituyeron. En 1903 Cipriano Castro clausura la Universidad de Valencia y una generación decadente permitió que ese acto se cumpliera, no hubo una protesta, para esa oportunidad más de cuatro carabobeños eran Ministros del dictador bárbaro. El centro de la Cultura en Carabobo fue eliminado de un plumazo, nuestra vieja Alma Mater desapareció, pero, señores, cuando se cierra una Universidad se comete un acto de barbarie que no puede olvidarse aún después de muchos años, porque es la Universidad el cerebro de un pueblo, porque en ellas se forman los jóvenes que han de ser los dirigentes del futuro. En ellas se enseñan Letras, Filosofía, Medicina, Arte, Civismo. La Universidad es la fragua donde se forja el alma de los pueblos y un pueblo no puede vivir sin alma, sin pensamiento y sin idea, porque se hace servil y pierde su orgullo y dignidad.

Valencia no ha olvidado su Universidad y es por eso que está aquí toda presente celebrando la iniciación de los estudios de Medicina entre nosotros y esperanzada de que el Gobierno Nacional haciendo un acto de justicia y como un homenaje a nuestro Centenario, decreta la apertura de nuestra Universidad.

Antes de terminar, quiero dar las gracias al Ejecutivo del Estado Carabobo y al Comité Organizador de estos actos conmemorativos por la colaboración que nos han prestado.

Señores, declaro solemnemente abierta la sesión extraordinaria del Colegio de Médicos de Carabobo.



El Dr. Alfredo Celis Pérez, en un instante de su intervención.

**PALABRAS PRONUNCIADAS
POR EL DR. ALFREDO CELIS PEREZ
EN LA FEDERACION DE CENTROS
UNIVERSITARIOS
DE LA UNIVERSIDAD DE CARABOBO
NOVIEMBRE, DE 1960**



El Dr. Celis es felicitado por el Profesor Georges Portmann, de Burdeos, al terminar el discurso pronunciado en el homenaje que le rindió la Universidad de Carabobo al profesor frances.

***"Esta Universidad de Carabobo ocupa
y ocupará siempre un sitio
en mis recuerdos y por ella siento
el más predilecto de los cariños y afectos"***

Ciudadano Rector de la Universidad de Carabobo.

**Ciudadanos miembros de la Directiva de la Federación de Centros
Universitarios.**

Señores. Señoras

Hablar a la juventud en cualquier momento y en cualquier circunstancia tiene siempre singular importancia, porque es que en la juventud se encuentra refugiada el alma emocionada del mundo, de algo que está naciendo y que no se ha contagiado aún de las impurezas de la naturaleza, el árbol que comienza a florecer, la larva que una buena mañana amanece con alas luminosas, el pozo seco que después de una lluvia en una noche se llenó de estrellas, el niño que se hizo adolescente y se vino a la Universidad con su propio Dios clavado en la conciencia, con un concepto de patria y libertad, de una patria hermosa que hay que saber defender con la palabra y con la acción y que hay que ayudar a forjar fuerte y vigorosa, para que de un extremo a otro de su amplio cauce del Orinoco ancho, sea toda una fuerte unidad político-social, donde impere la justicia, la unidad, la igualdad, donde los campesinos sean dueños de su propia tierra, que la fuerza y la energía eléctrica lleguen a todas las regiones del país, que los signos alfabéticos puedan ser descifrados por todos sus habitantes, que sus hombres sepan cultivar la tierra con métodos modernos y que existan técnicos en todas las ramas del conocimiento humano, que no piensen en la maldad de las cosas, porque no las conocen, esa es la juventud; ilusiones, esperanzas, deseos de trabajar y prosperar, energía que surge incontenible, fuerza arrolladora que es la salvación del mundo, es la primera que hace florecer la esperanza, en un mundo atormentado por convencionalismos sociales y por la burguesía estancada, es la fuerza de la verdad dicha sin hipocresía, es la voz de Bolívar apostrofando al fraile: "Lucharemos contra la naturaleza y la venceremos", son los cuerpos de los niños héroes de México defendiendo a la Patria, es la sangre de Eutimio Rivas corriendo por la casa de Vargas y de Cajigal, son los cantos de

Federico García, pidiendo una España mejor, es la joven voz de América que se alza de todas las gargantas de su juventud mestiza con mezcla de sangre de conquistadores, de bandoleros, de aventureros y de indios clamando justicia y equidad, para esta tierra explotada por mas de cuatro siglos por los imperialismos extranjeros y por sus hijos viles que han estado desangrándola en beneficio propio. Es la juventud universitaria de Venezuela, llena de los más amplios deseos de superación, es la patria nueva que se está poniendo en marcha.

Esta noche por imperativos especiales y aceptando una invitación de la Federación de Centros Universitarios de la Universidad de Carabobo, tengo el honor de participar en este acto lleno de sencillez y austeridad universitaria.

Esta Universidad de Carabobo ocupa y ocupará siempre un sitio en mis recuerdos y por ella siento el más predilecto de los cariños y afectos; hace apenas unos cuantos meses ella existía en mi imaginación, la iba modelando lentamente, le iba dando forma, la iba amasando con mis propios dedos, y luego lentamente fue surgiendo a la vida y se me fue de las manos, sin que me fuera posible dirigir sus pasos y enseñarla a hablar, pero de lejos, siempre emocionado, la miraba crecer, sentía desesperación y angustia por los defectos conque había comenzado, pero también miraba esperanzado que existían profesores que estaban poniendo todo su empeño en hacer de ella un gran centro docente y sentía muy de cerca el bullicio y la alegría estudiantil que es la vida de la universidad y me decía: mientras en la Universidad de Carabobo existan estudiantes con las energías de estos que han llenado sus aulas, la Universidad habrá de progresar y superarse a sí misma.

Desde la iniciación de sus actividades la Universidad de Carabobo la he observado con especial interés y es por eso que esta noche quiero referirme a algunos aspectos de su organización que considero de gran importancia, porque de ello depende el futuro de la Universidad.

Una Universidad no puede ser una institución que se limite a simples labores de rutina y que sus Profesores vayan metódicamente a dar clases largas y hondas, como bostezos, aprendidos en los libros, muchas veces sin haber sido digeridas, la Universidad debe ser algo dinámico que tenga fuerza de vida y de energía y que tanto profesores como alumnos sientan interés por la ciencia y la investigación, porque es que según Kant, la



educación en el hombre es el desenvolvimiento de toda la perfección que en sí lleva su naturaleza y eso no puede conseguirse sino con gran dedicación tanto de profesores como de alumnos. Una Universidad moderna no puede ni debe estancarse en moldes anticuados, ni llenar a los alumnos únicamente de conocimientos libresco, una Universidad para que llene a cabalidad su cometido debe darse cuenta de la dinámica del mundo actual, de la nueva filosofía de la vida del verdadero sentido del socialismo Universitario y los beneficios que podía tener el progreso de la humanidad; ya pasó la época de los claustros y del profesor encasillado en moldes académicos, la Universidad es vida que palpita, son ideas que germinan, es una juventud que lucha, son sabios que han dedicado su vida a la enseñanza.

La Universidad de Carabobo ha debido surgir sin defectos, porque tenía sobre las otras Universidades venezolanas la ventaja de no cargar con el lastre de intereses creados y de malos Profesores, pero su organización comenzó mal, porque privó en su estructuración no un criterio pedagógico, sino un criterio político, así por ejemplo, en la organización de la Facultad de Ingeniería Industrial, y a pesar de no conseguirse Profesores

res en el país y existiendo éstos en Chile, no fueron traídos, porque se impuso el criterio de una persona de mucha influencia política en esa oportunidad, de que los Profesores chilenos eran de tendencia comunista y se prefirió sacrificar la Facultad de Ingeniería Industrial, dejándola casi sin profesores para complacer a la influyente persona, y eso fue un grave error, porque dentro de la Universidad no tiene importancia la ideología política o religiosa de un determinado Profesor, lo que importa son sus conocimientos y la mística que tenga por la Universidad.

Para hacer una gran Universidad lo más importante es que las autoridades Universitarias se dediquen sin timideces a organizarla y sobre todo que tengan un claro concepto de lo que es una Universidad y que sepan crear en Profesores y alumnos mística por la Universidad y que sepan escoger sus profesores únicamente a base de méritos auténticos, ciencia, investigación, virtud y amor a la Universidad; que sepan transmitir a los estudiantes sus conocimientos en forma sencilla para que puedan comprender rápidamente la importancia de las ciencias y de la investigación, por que según dice González de la Calle: "Estamos convencidos que ni en las apariencias más modestas labores magistrales pueden ser con dignidad y eficacia cumplida, por quienes no han podido, o no han querido asomarse, cuando menos, al campo fragoroso de la investigación científica. Ni las verdades al parecer más irrefutables de la ciencia adquirida, lograda hasta el momento, llegan a erradicar en los espíritus ajenos a la aventura de alumbrar verdades desconocidas en procesos fecundamente eurísticos de investigación doctrinal y científica". Es imprescindible que las autoridades universitarias sepan escoger sus profesores únicamente por sus propios méritos y no como se han hecho en algunos casos por amistad personal o por recomendación.

Cuando se va a estructurar una Universidad no se puede pensar con criterio de aldea, hay que actuar con pensamiento universal y entender en forma muy clara que es la Universidad el sitio donde han de formarse los futuros ductores de la colectividad, porque según Enrique Yoly, la educación es la totalidad de los esfuerzos que tiene como objetivo dar al hombre la posesión completa y el buen empleo de sus diversas facultades y es por eso que la Universidad ha de educar al hombre en su más alto sentido, y es por eso que cuando comienza a formarse una nueva Universidad debe prestársele atención atendiendo a los más mínimos detalles y hacer que la Universidad no se quede sólo en las aulas, ni en los seminarios, sino que

se mezcle con el mundo exterior, que se ponga en contacto con el pueblo para llevarle un nuevo concepto y nuevas ideas, para que así la Universidad sea útil a la vida nacional difundiendo la cultura y enseñando la realidad bella de la libertad del pensamiento, que es lo único que puede dar a los pueblos libertad y justicia.

Cuando hablo en la Universidad de Carabobo y acatando una invitación de su Federación de Centros Universitarios, mis palabras no pueden ajustarse al estilo protocolar, sino que tengo que hablar al estudiantado, con sinceridad, diciendo verdades y expresando la angustia que siento por el destino de esta Universidad, preocupación y angustia que no he sentido solamente en este momento, sino mucho antes que la Universidad existiera, como tal y el 16 de mayo de 1958 me dirigía al Ministro de Educación diciéndole: "Para organizar una Universidad hay que dedicarle tiempo, para poder obtener éxito. Si todas las cosas se dejan para última hora no pueden salir bien y tendrán razón aquellos que han criticado la creación de nuevas Universidades" y esas observaciones que hice en aquella oportunidad fueron ciertas, no se le prestó atención debida a la organización de la Universidad, los encargados de ponerla en marcha, no se preocuparon ni de leer el informe preparado durante largas noches de insomnio y la Universidad se puso en marcha sin orientación ni espíritu de Universidad moderna, los profesores no fueron seleccionados debidamente y existen cátedras cuyos profesores habitan en Caracas y vienen precipitadamente dos veces por semana, a dictar una lección para marcharse luego lo mas rápido posible a sus hogares de Caracas, sin tener contacto con el estudiante, sin vivir la vida de la Universidad, sin sentir amor al alma mater carabobeña: durante este año la Universidad ha existido apenas, y próximo como está de terminar el año académico no hay nada preparado ni organizado para el próximo año, en la Facultad de Medicina por ejemplo, hay que organizar y poner en marcha el próximo año lectivo, las Cátedras de Fisiología, Parasitología y Bacteriología, que necesitan las instalaciones de Laboratorios y como no existe nada, deben comenzarse por construirse los locales para la instalación de los Laboratorios, encargar éstos al exterior y nada de eso se ha hecho, se ha perdido miserablemente un año, sin haber planificado nada, para luego a última hora hacerlo todo precipitadamente para que salga mal, para que las instalaciones no lleguen a su debido tiempo, para que se repita la historia del pasado año, y no esté nada listo a su debido tiempo. Es igualmente necesario que se vaya preparando la docencia dentro del Hospital Central de

Valencia, para lo cual es absolutamente necesario, que el próximo año se pongan en marcha el quinto y el sexto año de Medicina, a objeto de ir preparando el Profesorado de las Cátedras de Clínicas Médicas y Quirúrgicas y sus auxiliares, es igualmente necesario que se establezcan desde ahora mismo cursos de post-grado que podría ser en Psiquiatría, para aprovechar las magníficas instalaciones de la Colonia Psiquiátrica de Bárbula y para contribuir a darle al país esta clase de especialistas de que está urgido en su lucha contra las enfermedades mentales y también en otorrino-laringología; es necesario darle vida a la Universidad, multiplicar sus actividades, debemos tener en cuenta que de la actividad que demos demos depende la vida de la Universidad, que esta es la casa del saber, que aquí está el futuro de nuestros hijos y que no tendrán ninguna justificación ante la historia aquellos que encargados de conducir esta Universidad la dejasen fracasar; esta debe ser la casa de todos. Si en mis palabras se puede encontrar críticas éstas tienen por único objeto señalar hechos y estimular a autoridades universitarias, profesores y estudiantes.

La Universidad de Carabobo está en marcha, los brazos vigorosos de su estudiantado y su esfuerzo constante harán de ella un gran centro docente y sus egresados tendrán una sólida preparación, tendrán confianza en sí mismos en la seguridad de ser útiles a la patria y a la sociedad.

¡Universidad de Carabobo! Quisiera algún día poderte mirar conforme te he soñado: Ejemplo de la Universidad americana, orgullo de Valencia, blasón de Venezuela.



El Dr. Alfredo Celis Pérez, pronuncia el Discurso de Orden con motivo del X Aniversario de la Universidad de Carabobo, acto solemne realizado en el Paraninfo de la Institución.

VALENCIA ESPERA QUE LA JORNADA DE ANATOMOPATOLOGIA, EXPRESE SU OPINION DE RESPALDO A LA INICIATIVA PRO-UNIVERSIDAD DE VALENCIA

CAFE MORIDO

"MAYAS"

Por su pureza, aroma y sabor las duéñas de casa lo prefieren.

Elaborado por:
HENRIQUEZ & Cía.
Valencia.

CRONICA

Universitaria

Semanario pro-Universidad de Valencia

Disponible

AÑO I

Valencia, 21 de Enero de 1961.

Número

EDITORIAL

Desde ayer 20 de enero, Valencia está teniendo nuevamente su día de Anatomía Patológica, con la celebración de las Quintas Jornadas de Anatomía Patológica.

La celebración de estas Jornadas, que han venido realizándose con regularidad, desde hace varios años, en distintas ciudades del país, tienen una importancia fundamental para la Venezuela moderna, la que apenas hace unos cuantos años comenzó a hacer medicina científica, ayudada por un pequeño grupo de anatomopatólogos, que se formaron en el viejo Hospital Vargas, la casa de los grandes triunfos y los grandes fracasos de la medicina venezolana.

Para el año de 1928, es decir hace apenas 29 años, la medicina venezolana era una ciencia empírica, las enfermedades se trataban en forma sintomática, los diagnósticos no podían hacerse por falta de datos de laboratorio y de radiología, y después de muerto el paciente, tampoco era posible hacer diagnósticos post-mortem, por la falta de un buen servicio de anatomía patológica y sobre todo de un anatomopatólogo capaz de interpretar los hallazgos encontrados en una autopsia, ni siquiera era posible hacer cortes histológicos regularmente, por la falta de un adecuado microscopio y del personal que supiera manejarlo.

La cátedra de anatomía patológica de la Universidad Central fue creada por el Dr. Riquelme hijo, un magnífico bacteriólogo y un buen laboratorista, pero que en anatomía patológica era apenas un buen aficionado, que dictaba la cátedra solamente porque era el que tenía más rudimentos de la materia, las clases eran breves, largas y tediosas, en las autopsias solo se veía lo macroscópico haciendo caso omiso de lo microscópico y había que aprender de memoria y recitar luego la coherencia de un epitelio simple-celular, sin haber tenido nunca la oportunidad de verlo al microscopio.

Para esa época un joven estudiante comenzó a ocuparse del problema del diagnóstico histológico de las enfermedades y de todo lo relativo a la anatomía patológica. Se funda en 1929 el Servicio de Anatomía Patológica del Hospital Vargas de Caracas y donde entonces la anatomía patológica en Venezuela tiene un nombre propio, que no se oire que el de su fundador el Doctor J. A. O'Daly. Casi todos los patólogos venezolanos pasaron por el Servicio del Hospital Vargas, cuyo personal se enriqueció luego con la llegada del Profesor Rudolf Jaffé que fue el más importante colaborador del Dr. O'Daly y guiso el profesional de la medicina de origen extranjero que ha rendido mejor labor entre nosotros.

De lo que hemos expuesto se puede deducir fácilmente que hasta hace muy poco la Escuela Médica de Caracas, carecía de lo que hoy tenemos, ni equipo, ni equipo, ni local y aún se pueden contar con los dedos de una mano, las cátedras que como la de anatomía patológica han llegado a un estado de cierta perfección, es por eso que nosotros miramos con cierto desdén y con mucha reserva, a aquellos puritanos que se alarman cuando la Valencia del 87, con sus grandes instituciones hospitalarias, con sus cursos de post-gradúo, con sus profesionales especializados en distintas universidades extranjeras, aspira a una Universidad, una Escuela de Medicina. Esas son universidades desconocidas y la Universidad muy rápidamente la casa de Universidad donde obtuvieron su grado de Doctor.

Nosotros afirmamos categóricamente que aquí en Valencia hay suficiente material humano y buen equipo para iniciar los estudios de medicina.

Desde hoy estarán entre nosotros, en la inauguración de las Quintas Jornadas de Anatomía Patológica, los Doctores Emilio Jaffé Jiménez y José Antonio O'Daly, Rector y Decano de la Facultad de Medicina de la Universidad Central de Venezuela. El Dr. Emilio Jaffé es un hombre de amplios conocimientos y conocedor de los problemas universitarios, el Dr. O'Daly el fundador de la anatomía patológica en Venezuela.

La Universidad debe ser una Obra Desinteresada

Dice el Profesor Villarreal

—¿Qué opinión tiene con respecto a la proyectada Universidad de Valencia?

P. V. — Valencia sin Universidad, es (y ha sido) ciudad universitaria... El ambiente profesional universitario (con sus Colegios y profusión de convenciones) es uno de los de mayor actividad creadora en la República.

El Factor estudiantil de Valencia es igualmente de los de más valor universitario de este país, dado el altísimo porcentaje de

alumnos que se orientan hacia los estudios superiores. El anhelo de superación universitaria se mantiene vivo hasta en las oficinas de trabajo hacia donde la manijada económica ha llevado a muchos; y prueba de ello es que en Valencia se fundó el primer centro de bachillerato de la provincia venezolana.

Crear la Universidad de Valencia sería, pues, darle forma, organización; algo así como legalizar la realidad de un hecho que palpita en el inmenso



PROFESOR VILLARREAL

sumamos que en la Valencia de hoy.

—Pueden usted que se beneficiarían los estudiantes de Caracas con la fundación de dicha Universidad?

P. V. — El beneficio sería no sólo para los estudiantes de Caracas, para la familia carabolinca, sino también para toda esa porción de la República ubicada ventajosamente entre la capital y el occidente de ella.

Las vías de comunicación (autopistas) dentro de poco convergerán en Valencia en una zona de magnífico-económico íntimamente vinculada a la capital pueden de por lo tanto disponer, tener a mano, los grandes recursos científicos y culturales, y sin sentir para la vida estudiantil los inconvenientes de la agitada aglomeración metropolitana de Caracas, por lo cual la Universidad de Valencia podría considerarse como un centro de enseñanza superior de la capital ubicada en la provincia.

—¿Qué ventajas tendría la Universidad de Valencia sobre las otras Universidades y cuáles desventajas?

P. V. — Las ventajas dependerían principalmente de los resultados que puedan aparecer en la práctica y dependería fundamentalmente de la buena fe



Es aquí un gran parte de los componentes del grupo Pro-Universitario valenciano, los que actualmente por derecho de ciudadanía y teniendo como un deber, la masa que reclama como digno de todo apoyo, la fundación de una Universidad en Caracas.

El halagador ver en esta forma de juventud a los futuros profesionales del Estado, pero también es oportuno el pensamiento de tener que aceptar en su mayoría, las desviaciones que pueden tomar en su manera de proceder, apartadas en sus costumbres naturalmente, por pueblos o regiones donde tengan por necesidad que ir a lograr el grado.

Hablar así a simple vista impone aspecto regionalista, sin embargo, es exigente mostrar estas realidades en forma clara, debido a que cada zona tiene su actitud y su manera de vida, los cuales sus hijos deben respetar ya que esto no sinó es progreso.

También su presencia debe estimular al grupo pudiente, capacitado en todo sentido, a que use su fuerza y su poderío en correspondencia con buena voluntad con el auge, el entusiasmo y la ardiente que tiene ya la palabra: ¡UNIVERSIDAD!

capaces de Venezuela y que ha dedicado todo su vida a la Universidad, al Dr. O'Daly es valenciano de nacimiento y corazon. su padre J. A. O'Daly fue profesor de química de la vieja Universidad de Valencia. La presencia de esos distinguidos universitarios en nuestra ciudad, es propicia para que los promotores de la Universidad Privada de Valencia se acerquen a ellos, consulten su opinión, que entonces segura será en favor de nuestra futura Alta Med.

(Firma a la p. 6)



**DISCURSO DE ORDEN
DEL DR. ALFREDO CELIS PEREZ
EN OCASION DEL
X ANIVERSARIO
DE LA REAPERTURA
DE LA UNIVERSIDAD
DE CARABOBO
21 DE MARZO DE 1968
PARANINFO UNIVERSITARIO**



***"La Universidad debe ser pura,
estar por sobre todos los niveles
en la noble tarea de estructurar
la Venezuela del futuro"...***

Estamos en el centro de un precioso valle, arriba un cielo azul de belleza incomparable, frondosa vida vegetal, arboles imponentes, altos, cubiertos de flores rojas, amarillas, blancas, brisa suave que acaricia la piel, que tiene sabor a sal y yodo, porque viene del mar; hacia el Norte, la alta serranía donde se destaca, perdido entre la niebla, el Pico Hilaria, de esa montaña bajan quebradas de cristalinas aguas, Saint Jean, Sans-souci, La Florida, Agua Linda y Cariaprima, que al juntarse forman el Cabriales, que serpenteando rumoroso y cristalino, va partiendo en dos el valle, que en sus orillas se hace más verde y tupido, sus aguas corren presurosas hacia un inmenso lago azul y verde, rodeado de poblados indígenas, los Tacariguas, dueños de su valle, de su río y de su lago, que tenía la forma de una media luna, con la parte cóncava mirando hacia Aragua y la recta hacia Güigüe, en el naciente el cerro del Morro y hacia el ocaso, la aspe-reza del guacamaya, con su cueva abierta que fue refugio de sus indios los Nirgua rodeaban el valle y los Teques y los Caracas frecuentemente se acercaban al lago.

El indio se fue en el misterio, perdiéndose en cerros y barrancas, huyó hacia el mar o se perdió en la Sierra: de su presencia nos dejó su maíz, sus grandes tinajas de arcilla, sus chinchorros y en los bordes del lago, enterrados, sus muertos, silenciosos testigos de una raza noble, que lo perdió todo con la llegada de la espada y de la cruz.

Lo más importante de esta tierra está en su lago, que fue centro de una cultura indígena, formada por los Guayamures, los Tacariguas, los Mariara, los Guaicaras, los Guaaios, los Guaicas y los Mucarias, fecunda las tierras que lo circunda y le da características agrícolas a la región.

Felipe Hutten, cuando iba en busca de El Dorado, admiró sus verdes aguas; la tradición afirma que un toledano llamado Bernardino de Contreras, estando en compañía de los soldados de Orellana, que venían de las fuentes del gran río Marañón, al mirar el paisaje propuso fundar una ciudad, pero no se pusieron de acuerdo y siguieron su ruta en busca

del ansiado oro; ni la belleza de sus aguas, ni el color de sus sierras, pudieron frenar la ambición de riquezas; pasaron de largo buscando un espejismo.

El paisaje define y da características propias a un lugar, pareciera que en muchos casos modelara a los hombres; el paisaje de esta tierra con su sierra al Sur, con el abra del Norte hacia el mar por donde penetran los aires marinos, es de belleza extraordinaria, llamó la atención de los primeros blancos que pasaron por ella y ha estructurado y definido a los seres nacidos aquí.

Tres españoles de distinta personalidad y características, tuvieron que ver con el lago y con su ciudad, comenzó con Juan de Villegas, fue en los tiempos en que era Gobernador y Capitán General de la Provincia de Venezuela, don Juan Pérez de Tolosa, cuando una expedición salida de El Tocuyo y cruzando las estribaciones de la Cordillera en busca de minas de oro, después de tres meses de continuo andar, trataba de llegar a la Borburata que había fundado ya, sus ochenta hombres a caballo divisaron de pronto la laguna; era un amanecer del 24 de Diciembre de 1547. Don Juan la miró en toda su opulencia y salvaje belleza, su azul resplandecía, en sus orillas las luces de la aurora enrojecían sus aguas; el conquistador quedó extasiado, se fue acercando en actitud contemplativa, el viento de Diciembre agitaba y erizaba sus aguas; bajó de su cabalgadura, hundió los pies en la arena blanquecina, metió la mano en la laguna, sintió el frescor de su aguas, arrodillóse luego, apartó algunas ramas secas y colocó sobre la arena una larga cruz de madera, invocó a Dios y al Rey y la laguna de los Tacariguas pasó a manos del conquistador; el indio entristecido miró desde lejos marcharse a los hombres de los arcabuces que van hacia el Norte, hacia la Borburata. Don Juan de Villegas no olvidó ni estas tierras ni este lago: fue el primero en detenerse y simbólicamente el primero en tomar posesión en nombre del Rey.

El otro hombre que tuvo estrecho contacto con su lago y con Valencia, fue Alonso Díaz Moreno, que fue enviado desde Borburata por el Gobernador Villacinda, que era nativo de la Valencia de Don Juan; para poder trabajar las minas de Borburata y Chirgua, era necesario fundar una ciudad, comenzaron a trasladar sus ganados a la llanura de los Tacariguas, muy cerca del Lago.

Alonso Díaz Moreno era un hombre de acción, había estado en Santo Domingo y había guerreado en muchas partes; el día de la fundación de

la ciudad, se le notaba la emoción pintada en su semblante, era el 24 de marzo de 1555, los árboles estaban florecidos, el viento era fuerte. Díaz Moreno a caballo y bien armado, en compañía de tenientes y de ciento cincuenta soldados, casi todos andaluces, bulliciosos y alegres, vieron como el capitán español, en presencia del escribano real y el capellán del ejército, en forma clásica y solemne comenzó a cumplir el rito de la fundación de una ciudad. Adelantóse el capitán al frente de su tropa, llevaba en alto una cruz que clavó en un sitio predeterminado; ya en tierra, reverenció la cruz, lo que hicieron luego todos los soldados, después clavó una picota o rolo de madera, casi del alto de un hombre y gritó al estilo de los viejos caballeros: «En nombre de su Majestad, fundó en este sitio la ciudad de Valencia del Rey». Luego añade: «!si hay alguien que quiera impedirlo, estoy aquí para defenderlo, a pie o a caballo, o de cualquier manera». Don Alonso Díaz Moreno estaba como transfigurado, sentía amor por la tierra y por la cruz que había clavado. Casi de inmediato, se traza un cuadrilátero en lo que va ser la ciudad recién nacida, se designa un Cabildo y se eligen las Alcaldías, Valencia comenzó su vida; hubo agitación entre los andaluces, procedieron a levantar chozas alrededor de la Plaza Mayor, comenzó a crecer con lentitud, los indios no constituían un problema porque eran pacíficos, colaboradores, comenzaron a sembrar el maíz, el tabaco, el añil y el trigo.

Valencia, situada en una encrucijada de caminos, fue fundada para grandes destinos, habría de ser el corazón de Venezuela, todo lo que aconteciera en esta tierra debía afectarla. En 1561 comienza a cumplir su misión; vientos de angustia agitan la ciudad, circula el rumor de que se acerca a Valencia Lope de Aguirre, o el peregrino, que venía de cumplir una hazaña valerosa y sangrienta; saliendo del Perú con cuatrocientos marañones, partiendo de las fuentes del Amazonas, atraviesa el gran río y sale al Atlántico, dirigiéndose después a Margarita, donde saquea, roba y asesina; de ahí se dirige a tierra firme, con la idea de seguir al Perú y conquistar el Virreinato; de la Borburata sale hacia Valencia, van llegando las noticias, las campanas de la iglesia, recién construída, repicaban anunciando la llegada del tirano; don Alonso trata de calmar los ánimos, organiza a sus hombres y recomienda irse con armas y alimentos hacia las islas del lago, donde podrán estar seguros, porque Aguirre no tiene barcas y no podría alcanzarlos. Lope de Aguirre al penetrar en el poblado, lo encuentra casi desierto, consigue la casa de Díaz Moreno, penetra en ella; sus soldados salen a recorrer la villa y traen varios prisioneros, a

quienes hace fusilar, perdonando solo al Padre Contreras, a condición de que llevase al rey Felipe II una carta, 'sale hacia la Plaza Mayor, quiere dirigirse hacia el lago para hacer prisioneros a los que están refugiados en las islas, pero al llegar a la orilla se convence de que no es posible hacerlo y resuelve abandonar la ciudad; arenga a sus soldados y con la idea fija de la conquista del Perú, se pierde en la noche, hacia Lima, hacia el Cuzco.

A seis años de la fundación, Valencia comenzó a ser centro vital de Venezuela, había nacido, crecido y sufrido; desde esa época, nada de lo que pasase en Venezuela, podría serle indiferente. Su contacto con tres españoles, dos valerosos y nobles, Juan de Villegas y Alonso Díaz Moreno y el otro, loco, asesino y sanguinario, le grabaron desde sus primeros días de existencia, las características de los hombres, sus primeros pobladores andaluces en su mayoría han definido sus características; es por eso que el valenciano es alegre, valeroso y caballero. Oviedo afirma que sus habitantes tenían fama de ser los más perezosos de la provincia; sin embargo, Depons dijo que: «Los valencianos son abiertos de espíritu, pero más proclives a la ciencia que al cultivo de la tierra».

La catedral, su reloj y su Virgen, conocen la historia de esta vieja y noble ciudad; aún para 1700, Valencia era una ciudad de escaso comercio, carecía de moneda y no podía adquirir ni artículos de primera necesidad, pero aún antes de la Independencia, lucha por la cultura. En 1843, cuenta con un Ateneo; no es de extrañarse que cuando Miguel José Sanz hace su entrada en la historia, lo hace como jurisconsulto de fama, funda el Real Colegio de Abogados, redacta el informe sobre Educación, en que divide la ciudad en seis zonas, inicia una educación popular, lo que preconiza es la libre enseñanza, que debería ser práctica, porque además de la instrucción primaria se dictarían cursillos sobre agricultura y mecánica; lo más revolucionario del informe es que la instrucción sería libre y obligatoria para todos los niños de los barrios, cualquiera que fuera su color. No es extraño que fuere un valenciano el que en Venezuela enarboló primero el estandarte de la educación en la casa de su padre. Don Domingo Antonio Sanz, como en todas las casas de la gente de Valencia, existían muchos libros y muy probablemente en tertulias con amigos y vecinos, había tratado el problema educativo; junto a Miguel José Sanz, se destaca en la historia de Venezuela, Miguel Peña, quien entra en la vida de la Gran Colombia como jurista, Presidente de la Alta Corte de

Bogotá y desde 1826, se transforma en el alma de los separatistas. El 30 de Abril de ese mismo año, llamado en consulta por el Concejo Municipal de Valencia, para preguntarle que si estaba en las facultades del Concejo que éste suspendiese el cumplimiento de la orden que separaba al General Páez del mando y Peña, a pesar de sus ideas separatistas, informa: «Que no había ninguna medida legal que pudiera suspender la ejecución de la orden y que ni el mismo Ejecutivo podría hacerlo sin infringir abiertamente la Constitución». En la Constituyente del año 30 su figura se destaca y al influjo de su verbo elocuente, Venezuela se separa de la Gran Colombia.

Durante la guerra de la Independencia, Valencia no dio generales ni soldados de nombre; pero contribuyó al triunfo de los libertadores de manera admirable; en el sitio de la ciudad demostraron sus habitantes heroísmo y unión, la Batalla de Carabobo librada en nuestros campos, terminó con el dominio español en Venezuela; la actitud del Concejo Municipal en 1826, demuestra el valor y el deseo de ser venezolanos.

Valencia ha sido una ciudad serena y seria, ha mirado siempre con severidad a los gobernantes, ha sabido pedir cuando lo ha creído justo y si alguna vez quiso seguir a un hombre, éste fue el legendario Páez, el de las «Queseras del Medio» y Mucuritas y Carabobo; pero cuando Páez comenzó a violar las Leyes y la Constitución, lo abandonó, sintió desprecio de ella misma y nunca más se ha dejado halagar por falsas promesas y no ha seguido nunca a dictador alguno.

El valenciano, formado de la mezcla de hombres de distintas latitudes, del español que vino con su cruz, con su espada y con su Biblia, del alemán que vino con los Welseres, de los franceses que se detenían algunas veces en la Borburata, de paso hacia la Martinica, de los ingleses, de los italianos, eternos marinos y emigrantes y los negros de Africa que vinieron obligados, con su nostalgia, con su música y sus ritos, a ser integrantes de nuestra población, de nuestro mestizaje, que no puede considerarse únicamente como mezcla de sangre, sino en un sentido más amplio de mezcla de costumbres, ideas, formas de vivir, pensamientos; ese mestizaje va surgiendo lentamente, primero en la forma de hablar, que se va haciendo uniforme, después se van mezclando los refranes, los modismos, la forma de educar, de transmitir los hechos históricos y ese todo, ese conjunto de pequeños detalles, convergen a formar un hombre nuevo, que es una mezcla de todos, que se parece a todos y al mismo tiempo es completamente diferente a ellos.

El valenciano descendiendo de emigrantes, ha tenido antepasados lejanos, las costumbres y maneras de pensar de ese abuelo, se fueron diluyendo con el tiempo; pero siempre quedó algo de las costumbres, del pensamiento, de la religión, de la raza, que puede observarse en pequeños detalles, tales como una blonda cabellera, la incredulidad, la alegría, el amor a los libros y el deseo de trabajar.

La mayoría de nuestros emigrantes han venido del Mediterráneo, tierra fecunda, tierra latina, cuna de dioses, semidioses y hombres; el Mediterráneo es a Europa, como el mar Caribe es a América, es un mar que aproxima a los hombres, que mezcla a los pueblos, la Borburata sobre el mar Caribe, que abría sus horizontes hacia otros caminos, hizo que el valenciano, desde el comienzo, tuviese un concepto universal de la vida, por esa ruta le llegaban libros, obras de arte, maestros, su contacto con Europa era más estrecho que los de cualquier otra ciudad de Venezuela de tierra adentro, por eso el valenciano fue más culto y tenía un concepto más amplio de la vida; también desde que comenzó a crecer luchó por la cultura.

La cultura valenciana a que me refiero, es el deseo que siempre ha existido aquí de adquirir los conocimientos humanos y poder mejorar por medio del ejercicio las facultades intelectuales del hombre, ese concepto de la cultura ha sido siempre amplio y abarca todas sus manifestaciones a objeto de lograr progreso material y moral, de ese conjunto de conocimientos adquiridos, la mayoría de las veces en forma autodidacta hicieron del valenciano un hombre culto en su gran romanticismo y por eso quizás sus mejores poetas han sido románticos; el romanticismo no es otra cosa que un estado de la sensibilidad, ese estado del alma o sentido de la poesía, puede ser considerado también como una visión original de la condición del hombre y de su destino.

El romanticismo significó en el sentido religioso, una reacción contra el racionalismo del siglo XVIII y desde el punto de vista científico significó un espíritu nuevo para estudiar fenómenos vitales y concibe la vida del espíritu humano como algo instintivo que se desarrolla a través de los siglos, el considerar las obras literarias como expresión de una sociedad en un momento dado de su evolución, es una reacción contra el racionalismo clásico en algunos que habían comprendido más que los otros la lógica interior, la razón clara aparecía como un instrumento insuficiente y basto, es decir como un obstáculo, podría apenas permitir llegar a la superficie

de las cosas: su carácter utilitario y superficial le impide llevar a lo real, el hombre moderno depositado en ellas su confianza, había dejado atrofiar las facultades de verdadero conocimiento que él tenía de la naturaleza, que había matado el instinto. Ciego por el orgullo de su razón el no comprende más que el sueño, el sonambulismo, la locura, la simpatía magnética, todo eso nos lleva a preciosas revelaciones, nos pone en contacto con el alma del mundo, con esa vida misteriosa y común, que circula a la vez en el corazón de las cosas y en lo más profundo de nosotros mismos. El romanticismo en sus más audaces manifestaciones, afirmará la posibilidad para el hombre de esas revelaciones, son monumentos privilegiados que se puedan confundir con la suprema poesía el sentido del universo adquiere formas y símbolos, la unidad y la palabra divina son reveladas.

Valencia creció con lentitud, se fue transformando en una ciudad de casas blancas y amplias, es muy poco lo que sabemos de sus primeros fundadores, he pensado que quizás podríamos darnos una idea de sus gentes si seguimos la historia de su Catedral y la de su Virgen.

En 1580 y bajo la iniciativa de Fray Juan Manzanilla, la iglesia comenzó a construirse, al principio fue una casa de oración, a cuyo lado estaba su cementerio, esa primitiva iglesia fue violada por los piratas franceses, quienes no solamente la saquearon sino que pegaron fuego a los archivos de la Catedral. No fue sino en 1767, que se continúa la construcción, bajo la influencia del Obispo Díaz Madroñedo, labor que es continuada luego por el Obispo Martí, pasó un largo tiempo sin hacerse nada y sólo en 1819, el general Pablo Morillo hace que sus ingenieros modifiquen y embellezcan la fachada, se comenzó a construir la torre sur, se clausura el cementerio, la catedral adquirió el aspecto que aún tiene.

El primer reloj fue donado por el capitán Carlos Cristian Hopner, a cambio de unas cuentas leguas de tierra; ese reloj marcó durante muchos años la vida de la ciudad, el actual reloj data de 1909. El reloj donado por Hopner y el actual reloj, han medido el tiempo valenciano durante 137 años, han marcado el paso de los años, contando las sequías, las pestes, los sitios, las capitulaciones. Las campanas de la torre de la Catedral tocaron a dobles en los momentos de angustia, pero repicaron alborozadamente después de Carabobo.

La Virgen del Socorro ha sido siempre la amada de Valencia, vino a esta tierra porque así lo quiso. algunos dicen que milagrosamente llegó a la Borburata en una caja flotando sobre el mar; otros cuentan que vino

desde las Españas en un barco que llegó a Borburata, dicen que estaba destinada al Perú y por equivocación fue enviada a esta ciudad, por creer que era la Virgen del Socorro que habían encargado, pero al verla, se enamoraron de ella y no quisieron devolverla; desde esa época lejana de 1677, su preciosa imagen ha sido la madre de los valencianos, se le llama la Virgen del Socorro de Valencia y se le invoca cuando hay angustias, cuando la ciudad sufre y llora.

El romántico era una especie de profeta del misterio y de la muerte, hay sensibilidad y dulzura en sus palabras, es un hombre que piensa, que sueña y que llora. ¿Dónde aprendió el romanticismo el primero de nuestros poetas románticos? ¿Lo aprendió acaso leyendo a Chateaubriand o a Mme. de Stael o a Lamartine, o a Alfred de Vigny, o a Teófilo Gautier, o a Gerald de Nerval, a Stendhal, o a tantos escritores románticos? ¿o su poesía fue espontánea, que surgió del ambiente en que vivió sus primeros años?

Abigail Lozano, nacido en esta tierra dos años después de Carabobo, es decir, en 1823, fue el Príncipe de los poetas románticos de Venezuela; su vida fue una vida atormentada, a los 20 años, en 1843, publica sus primeros ensayos; de esa época son: "Tristezas del Alma", "Horas de Martirio". Este poeta atormentado vivió toda una época de la poesía venezolana, sus versos eran recitados en casi todas las reuniones sociales, las damas lo adoraban y con lánguida y desgarrada voz, recitaban sus poemas; en un artículo biográfico se refiere a él Torres Caicedo; es comentado y defendido por Juan Vicente González, al referirse a su «Oda a Barquisimeto», polemiza con Paoli, por su crítica a «El Adiós y el Rosal». Lozano es un hombre inquieto, fue periodista, político, diplomático, fue de la segunda generación de grandes venezolanos, contemporáneos de Juan Vicente González; su poesía lírica, nostálgica y romántica, dejó huella permanente en la poesía venezolana, sus versos viajaron y fueron aceptados y admirados por todo el continente; en España publicaron sus obras, varias generaciones de Venezuela y de América recitaron sus versos, hubo armonía en sus cantos, melancolía en sus estrofas; al leer sus versos nos damos cuenta que tiene algo de taumaturgo, de profeta, de brujo: así en sus versos a Bolívar, en su epístola número dos, dirigida a Juan Vicente Camacho, dice:

He visto por las tardes en Oriente
dos hermosas estrellas enlazadas
y al lampo de sus luces argentadas
y la cifra de su nombre comprendí.
He buscado su sombra misteriosa,
en el Valle, en el monte, en la pradera;
sólo en un viejo bosque de palmeras,
a la luz del crepúsculo la ví

El misterio está en buscar en lo infinito, en el Oriente, en las estrellas enlazadas, el nombre de Bolívar, tiene que hacer un viaje por el mundo del espacio extra-terrestre, para encontrar al fin el nombre de la gloria. Es la muestra de una demostración clara del romanticismo puro de su poesía.

Invitado por Antonio Leocadio Guzmán, se traslada a Caracas y colabora en «El Venezolano», se enamora de la ciudad y todos los versos de esa época son un canto a Caracas: «La Nereida del Anauco», «La Ninfa del Avila», «La Ondina del Guaire», hace viajes a Valencia y en uno de ellos escribe su «Canto a la Noche», en los cuales describe un atardecer valenciano:

El Angel de la tarde en la pradera
Con un beso de amor durmió las flores,
Y del bosque los dulces trovadores.
Le entonaron su cantiga postrera.
Huyó la luz... Las silfides nocturnas
Rápidas cruzan el dormido viento,
Y vierten sobre el mundo soñoliento
El opio blando de sus negras urnas.

Otro gran valenciano, Enrique Bernardo Núñez, relata que Fermín Toro, quien conocía al poeta, cuenta que cierta noche en el puente de la Trinidad de Caracas, exactamente a las once, Toro vio una figura que le pareció la de un hombre inclinado sobre el borde del puente. «Acerqueme -dice- y al favor de un rayo de luna, que en aquel momento se ponía descubrí un joven de bella presencia, algo desaliñada y con unas espesas y largas barbas que le descendían hasta el pecho, su mirada me pareció la de un demente en vísperas de suicidarse». Era un romántico, por lo que le dijo, le pareció que se había vuelto loco, «aunque al hablar de versos -añade- hacia inverosímil esta idea». Lo extraño de este relato, como lo apunta Núñez, es que le pareció que un loco no puede hablar en versos y añado yo, cuando las más grandes locuras, cuando las más grandes tragedias y los más grandes amores, han sido escritos en versos.

La vida atormentada y peregrina de Abigail Lozano terminó en Nueva York, un día de Julio de 1866. Se decía —y muchos lo creían— que había muerto envenenado, complicado en un asunto político mexicano, para derrocar el Imperio de Maximiliano, en esa intriga estaban complicados Mazuela y el propio general Santa-Anna.

El romanticismo de Lozano y el gran éxito alcanzado por su poesía, influyó notablemente sobre la poesía de Carabobo; de otra parte, el romanticismo en Carabobo es un estado de ánimo, es una característica esencial de esta región, en que sus habitantes viven del sueño, de la ilusión y el misterio.

Podríamos citar muchos otros poetas románticos de Carabobo, pero esto sería alargar mucho el relato. Recordemos apenas unos cuantos nombres de esta escuela, o de este género de poesía: a José Antonio Maitín, Víctor Racamonde. Key Ayala dice: «La historia de Venezuela escrita por Romero García en la Rotunda, es la continuación simbólica de la Historia Universal, de Juan Vicente González». El poema «Aramare», de Gorochotegui y los Bocetos, de Víctor Racamonde; otro de los grandes románticos y finos poetas, fue José Antonio Pérez Calvo, no citaremos más; bastan estas muestras para probar que Valencia contribuyó más que ninguna otra ciudad de Venezuela, al triunfo del Romanticismo, éste no ha muerto aún, todavía existe, es una sensibilidad especial frente a la vida, una manera de concebir los hechos, un infantilismo que nos hace soñar, llorar y construir.

Es incierto que el Romanticismo nació en el siglo XIX o fines del siglo XVIII, de esa época data la filosofía romántica alemana, en la que predominaba el triunfo o dominio de la espontaneidad y del sentimiento de la sistematización, en ella se podía apreciar el espíritu de Spinoza; es indudable que la Filosofía de Kant influyó sobre los románticos, hacia pensar en la originalidad, en la actividad de la naturaleza espiritual. Federico Schlegel afirma que los orígenes del Romanticismo son: «La revolución francesa, la Doctrina de la Ciencia y las poesías de Goethe»; la poesía romántica era el idealismo, el subjetivismo, el panteísmo, el individualismo, tenía por objeto esencial buscar la novedad, el predominio del elemento subjetivo sobre el formal.

En Francia, el Romanticismo se manifestó por su aspecto subjetivo y revolucionario, su gran propagador fue Chateaubriand, que repudia la revolución, es monárquico-aristócrata, retorna al catolicismo, es en la prosa que el romanticismo francés adquiere características propias, es para mí, el más puro, candoroso y sensible de los románticos franceses, Alfredo de Musset. Pero ese romanticismo franco-alemán de los siglos XVIII y XIX, no es el romanticismo a que me vengo refiriendo, no es el romanticismo al que quiero asimilar al valenciano, el romanticismo de que habló es mucho más antiguo, nace con el Renacimiento, en esa época se llamó arte romántico, fue la corriente que se opuso al arte clásico, era el comienzo de la literatura cristiana liberada del misticismo; con el arte romántico comienza a tener características propias al renacimiento; con ese arte, con esa manera de escribir, comienza la separación entre el arte clásico y las ideas renovadoras. En sus orígenes, el romanticismo está lleno de sentimientos medievales, buscaba lo sublime, la fantasía, la fe, pero con el correr de los tiempos, representaba una liberación, encarnaba ideas nuevas y nobles, la belleza de los clásicos antiguos, era la perfección de las formas, el romanticismo olvida lo exterior y busca la idea que sólo puede ser encontrada en el alma, dentro de nosotros mismos.

La más importante de las obras de la literatura universal. «El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha», nos presenta al primero y más puro de los románticos, que no fue otro que Don Alonso Quijano, que por el amor de su dama, la invisible Dulcinea Señora del Toboso, se va con lanza y con escudo, en lomos de Rocinante, por los áridos campos de Castilla, desafiando caballeros, peleando contra molinos de viento, en su desaforado afán de enderezar entuertos; los españoles siempre han sido

románticos, el descubrimiento de América fue una hazaña romántica y la toma de posesión del lago de los Tacariguas por Juan Vicente de Villegas, fue un acto de puro romanticismo español, con su acto simbólico no tomó posesión del lago, sino que deja flotando en el río, en el bosque, en la sierra, la semilla del romanticismo.

En Valencia la poesía fue una especie de oasis, la falta de instituciones culturales, obligó a los jóvenes a leer todo lo que encontraban y al tratar de asimilar todo lo leído, trataban de hacerlo en versos: la poesía entre nosotros fue la salvación de la cultura, fue la mayoría de las veces una poesía espontánea, sencilla, quizás falta de elementos, limitadas a lo de todos los días por falta de conocimiento y de preparación de sus cultores.

Quiero citar en este rápido recorrido por la poesía de Valencia, a tres poetas desaparecidos ya, pero que seguramente muchos de los aquí presentes han conocido; dos de ellos de extracción popular, humildes que no llegaron a terminar la instrucción primaria, pero que tuvieron una extraña sensibilidad poética, parecía que Apolo se había metido en ellos; el primero que voy a recordar, el más lejos en el tiempo, se llamaba Manuel Alcázar, que además de poeta, fue actor dramático, sus versos eran sencillos, suaves, pegajosos, llegaban al alma de su pueblo; voy a recordar algunas estrofas de uno de los más sencillos y bellos:

NIDOS VACIOS

Mi corazón seméjase a esos nidos
que han dejado los pájaros vacíos
en los desnudos árboles ya secos
a orillas de los ríos.

Termina los versos diciendo:

Arboles secos, nidos ya vacíos.,
corazón que en mi pecho te consumes.
No esperemos el himno, nadie sabe
si le dimos perfume.

Son versos bellos por su sencillez, por su ingenuidad, en ellos se observa un afán por culturizarse y por culturizar; por falta de instituciones culturales, muchos de nuestros hombres se quedaron a la vera del camino, no pudieron dar lo que debían, había la materia buena que no fue aprovechada.

El otro poeta a quien me voy a referir, fue Luis Guevara, era un hombre excepcional, fue poeta por obra y gracia de su propio espíritu, era un artista inquieto, cultivó el canto y en sus noches bohemias, recorría la vieja ciudad de punta a punta, cantando baladas, recitando versos, bebiendo vino y soñando con el Mediterráneo. Admirador de César Vallejo y de Federico García, cultivó el romance,

Voy a recordar aquí algunos fragmentos de sus «Saetas en el Corazón de Valencia».

«Allí queda la ciudad desdibujada
en la luz de sus torres esfumada
en verdes cartulinas;
el verde de su campo y de su cielo,
la angustia otoñal de sus viñedos
el grito estallante de su suelo.

Luis termina sus saetas en forma desgarrada, a la manera de los grandes romanceros:

Allí queda Valencia con sus largas saetas
clavando el corazón de sus poetas;
allí queda la ciudad honda y serena,
recostada en la luz de sus ponientes
bañada en el pincel de Michelena:
sus cumbres, sus naranjos, sus vertientes,
su pena proletaria,
su hidalguía milenaria,
y el puñal de su río bajo sus puentes.

Parecen versos gitanos de un poeta andaluz, es un canto de amor a su ciudad de la que nunca pudo salir, pero que amó desesperadamente. He

querido recordar hoy a Luis Guevara, desde esta tribuna de la Universidad, porque su sitio ha debido estar aquí, se sentiría satisfecho si me oyera; otra materia prima que creció salvaje, que no fue pulida por falta de instituciones de instrucción superior.

El tercer poeta a que quiero referirme, aunque sea en forma muy breve, es a José Gregorio Ponce Bello, fue un poeta distinto de los otros, sus versos algunas veces tenían la sonoridad de las monedas de oro cayendo sobre lápidas de plata, otros eran rudos, otros llenos de formas extrañas; sus versos eran proteiformes, ditirámicos, pero suyos, nada más que suyos; recordemos algunos trozos de

TIERRA MIA

Mi tierra es una tierra fúlgida y fulminante
Relámpagos de piedra y rabias de ciclón,
Ríe con dientes de lanzas su matorral quemante
Y su extensión geográfica es pleamar de la acción.

Así eran sus versos, sonoros, como hechos a martillo y cincel, era un talento excepcional; estudió secundaria y se quedó de Bachiller, se dedicó a la Educación y fue un excelente profesor de Castellano y Literatura; si en su época hubiera existido una institución de enseñanza superior, hubiera terminado una carrera y habría sido otro su destino.

En Valencia todo no ha sido poesía y romanticismo. Valencia ha dado hombres en la medida de su propio destino, hasta 1858, cuando la Convención de Valencia, siempre ocupó su primer plano en la vida nacional; pero antes de revisar lo sucedido después de esta fecha, vamos a revisar como ha sido la organización y la cronología de los estudios superiores en nuestra ciudad.

El Colegio de Carabobo, primer Centro de Estudios Superiores de Valencia, fue creado por Decreto, el mes de Octubre de 1833, pero no fue puesto en marcha sino el 5 de Julio de 1836, en el edificio del antiguo Hospital de Caridad, el mismo sitio donde se había reunido la Constituyente del año 30, en la esquina de «La Estrella», a poca distancia de este lugar.

Los cursos de Filosofía no se abrieron sino en 1840. En el año 1852 se le autorizó para dictar las cátedras correspondientes a Ciencias Médicas, Políticas, Filológicas y Matemáticas y para conferir el grado de Bachiller en dichas Ciencias; fueron fundadores de las clases de Derecho Civil, los doctores Guillermo Tell Villegas, Gregorio Paz y de las cátedras de Medicina, Manuel María Zuloaga y Pedro Portero. Valencia entusiasmada asistió masivamente al acto de inauguración. En ese día los oradores recordaron a Miguel Peña y Lisandro Ruedas trazó su biografía.

El Colegio tiene algunas dificultades, debido a trastornos políticos y dificultades económicas, permanece cerrado por alguna temporada y no es sino el 3 de Octubre de 1874, cuando Guzmán Blanco lo erige de nuevo, le asigna los bienes de la extinguida comunidad de San Francisco. El 24 de Septiembre de 1833, se eleva a Colegio Federal de primera categoría, ya para esa época Guzmán Blanco había pensado decretar la Universidad de Valencia y ordenó al ingeniero Lino J. Revenga modificar la fachada para darle un estilo griego. El Colegio de Carabobo no fue nunca verdadera Universidad en el sentido estricto de la palabra, en todos los relatos consultados no se habla del número de alumnos que tenía en total ni en cada cátedra en particular, que sistema de enseñanza se seguía, cómo se hacían las prácticas; nada de esto es tratado, lo que a mi entender quiere decir, que nada estaba organizado, que llenó una función social en una época tan convulsionada políticamente y de tan pocos recursos económicos.

Del año 1833 en que fue decretada la fundación del Colegio de Carabobo, hasta 1883 en que fue elevado a Colegio Federal, Venezuela convulsionada y empobrecida vivió épocas difíciles, no propicias para el progreso de la enseñanza. Desde 1830, con la desaparición de Bolívar de la escena política de Venezuela, el país quedó sin orientación definida, sin economía, con multitud de grupos de hombres, que licenciados, viajaban hambrientos y desarraigados por todos los caminos de Venezuela.

No se puede negar, sin embargo, que después del Congreso de 1830 reunido en Valencia, se hicieron esfuerzos para salvar su economía; pero no había dinero para cubrir los gastos del Poder Público, a pesar de que Ramón Díaz Sánchez dice: «Que los años de 1831 a 1835, constituyen la edad de oro de Venezuela, el ensayo feliz de la República Democrática y liberal que surge del caos y se ilumina en las manos de sus creadores. En estos años se esboza una economía terrigena que tiene halagüeña expre-

sión en el auge, en las leyes para el reparto de las tierras y para la inmigración, en la creación de las Sociedades de Amigos del País, cuya misión es estimular el desarrollo de la cultura en todos sus aspectos». No estoy de acuerdo con esos puntos de vista de Díaz Sánchez; probablemente todo era bello en el papel y en la intenciones de los primeros gobernantes; pero la realidad era otra, el problema social no tenía solución, la población estaba empobrecida, millares de personas se encontraban sin trabajo. La inmensa mayoría de los soldados libertadores estaban acostumbrados a la vida de cuartel y a las campañas, no respetaban la propiedad privada ni las leyes, la mayoría de ellos no había recibido paga y se creían con derecho a adueñarse de lo que encontraban, se formaron las partidas de ladrones de ganado, es decir, todo era un caos; puede que en Caracas, en Valencia, o en alguna otra ciudad de Venezuela, se notara alguna tranquilidad y las plantaciones de café y cacao de Caracas, Miranda y Nirgua, comenzaran a producir para la exportación, pero la mayoría de la población estaba en la miseria, el país no se había encontrado a sí mismo, vagaba sin destino, como esas multitudes de la Edad Media después de la caída del Imperio Romano, pero al menos, en esos primeros momentos, los gobernantes trataban de respetar las leyes. Después del atentado contra el doctor Vargas, se terminaron todos los pudores, Páez, dueño absoluto del poder, mandó a su antojo, se formó la oligarquía conservadora, se multiplican las montoneras, hay un paréntesis de esperanza en la oratoria demagógica de Antonio Leocadio Guzmán y los escritos incendiarios de Juan Vicente González, surge la Guerra Federal, con el destello luminoso de Ezequiel Zamora y la figura opaca del Mariscal Falcón, asume el gobierno un nuevo tipo de caudillo de mayor instrucción, que se ha enamorado de la barba de Napoleón tercero y sueña con París y Versalles; las condiciones generales de Venezuela han mejorado, la larga Guerra Federal ha extenuado al país, todos desean tranquilidad y se inicia una etapa civilizadora que comienza a dar a Venezuela un aspecto de país civilizado, se decretó la obligatoriedad de la instrucción. Fue en esa época que adquirió nuevo auge el Colegio de Carabobo y en toda Valencia hubo un movimiento de renovación, esta ciudad aun habiendo sido capital de la República, sede de Constituyentes y Congresos, continuaba empobrecida, su aspecto era igual al de los días coloniales.

Durante el Guzmancismo Valencia se transformó, se construyeron nuevas calles, el Camoruco viejo adquirió gran prestigio, se hicieron nuevas residencias, entre ellas la del propio Antonio Guzmán Blanco, se eri-

gió el primer monumento a Carabobo en la vieja Plaza Mayor, se construye el Teatro Municipal, el Acueducto, se hace el Paseo del Calvario, se establecen las primeras industrias textiles, es decir, que en ese corto espacio de tiempo, Valencia modificó su aspecto de ciudad colonial, la fachada del Colegio de Carabobo estaba terminada con su precioso estilo griego, todo estaba listo para obtener su Universidad esperada por todos, hubo como un renacer de la esperanza valenciana en su destino, en su porvenir, en su cultura, se vio que la poesía tomaba auge, como hemos relatado, pero adquirió características especiales en la novela, en la historia y en la pintura.

Manuel V. Romero García publica numerosos ensayos, para culminar con su gran novela «Peonía», que fue la primera narración auténticamente venezolana con la que se inició el criollismo y acabó y enterró a los escritores snobistas, fue la iniciación de la novela venezolana, el triunfo de lo nuestro, después vendría Urbancja Achelpohl, Pocaterra, Gallegos, pero ya el ejemplo estaba dado, Francisco González Guinán publica su Historia de Venezuela y sus «Tradiciones de mi Pueblo».

Fue en la pintura que ese renacimiento adquirió proporciones gigantescas. Valencia había sido una ciudad de pintores; Pedro Castillo fue retratista, decoró con cuadros a sus hazañas, la casa del general Páez; fueron tres hombres que dieron esplendor a las artes plásticas entre nosotros: Herrera Toro, Arturo Michelena y Andrés Pérez Mujica. No es mi intención en este momento hacer referencia sobre estos grandes pilares del arte venezolano, los cito únicamente a objeto de mostrar todo lo que la gran urbe valenciana ha dado a la gran Patria venezolana.

En 1892, Joaquín Crespo decreta la Universidad de Valencia, se instala en el mismo edificio del Colegio de Carabobo que había sido remodelado y que lucía altas columnas corintias. El primer Rector fue el recordado Alejo Zuloaga. Las Facultades con que se inició fueron: Derecho, Medicina, Ingeniería, Teología. Como lo dijo Núñez Ponte y lo señala Díaz, Alejo Zuloaga hizo de la Universidad de Carabobo su novia mimada, la organizó en forma eficiente, arregló las aulas, creó y dotó los laboratorios, designó los profesores de las distintas cátedras, puso especial dedicación en decorar el Paraninfo y el Rectorado, fundó la biblioteca que llegó a tener hasta 4.500 volúmenes y la colección de periódicos de la época.

El interés de los alumnos, la categoría de los profesores, el valor moral, el interés y la gran mística demostrada por el doctor Zuloaga, hicieron

de la Universidad de Valencia un gran centro docente y era de suponerse que se prolongaría en el tiempo indefinidamente, pero desgraciadamente había desorientación en el ambiente nacional, de los Andes llegaban vientos de tormenta, el viejo mal venezolano de las revoluciones se estaba nuevamente adueñando del país; un buen día penetra por los lados de Carabobo una tropa triunfante, hombres fuertes, toscos, ocupan la ciudad, el recién construido Hospital Civil es transformado en Hospital de Sangre, penetran en los corredores de la Universidad, que les sirve de refugio, de sitio para dormir, comer y otras cosas. El jefe de la revolución está herido, por lo que es alojado en una casa valenciana, hasta algunos días después que abandona la ciudad y continúa marcha hacia Caracas, la gente siempre esperanzada con lo nuevo se creía que habrían de venir días mejores para la ciudad y su Universidad; pero no sucedió así, los daños ocasionados por la soldadesca en el hospital Civil y en el edificio de la Universidad, no fueron reparados, se comenzaron a destartalar, la dictadura se fue perfilando y en 1904, por decreto, fue clausurada la Universidad de Valencia; había durado apenas doce años, toda la labor se había perdido, la juventud sin un centro de estudios superiores comenzó a emigrar. Ese renacer iniciado en la época Guzmancista, fue desapareciendo lentamente, la ciudad fue violada, no existía libertad ni para mirar, lo mejor de nuestra gente fue encarcelada, las calles fueron abandonadas, se miraban episodios dantescos de largas hileras de hombres encadenados barriendo la ciudad, no había comercio, en los alrededores de la Plaza Bolívar la mayoría de las casas estaban desocupadas, con paredes destruidas y los techos caídos, la ciudad indefensa soportaba en silencio su destrucción, su ruina, no podía hacer otra cosa, pero dos de sus hijos señalaron para la historia toda la grotesca tragedia de esas dos dictaduras: el general Antonio Paredes, un pundonoroso militar de escuela, que seguro de la pureza de sus principios, defendió el Derecho y la Constitución, aún sabiendo lo difícil que sería triunfar; cuando fue hecho prisionero escribió siempre acusando, continuó su lucha hasta que fue asesinado; fue un Quijote valenciano que murió por salvar la dignidad de Venezuela, en una época en que los hombres habían degenerado.

El otro hombre valenciano que luchó contra la dictadura y que señaló como nadie con certera visión las lacras, lo espantoso y grotesco de la dictadura Castro-Gomecista, fue José Rafael Pocaterra, que en sus novelas «La Casa de los Abila», «El Doctor Bebé», «Cuentos Grotescos» y sus «Memorias de un Venezolano de la Decadencia». Los escritos de

Pocaterra fueron hechos a mandarriazos, fueron severos, duros, dijo la verdad en una forma despiadada, señaló nuestras miserias y mostró a los culpables de esa época funesta para la Patria, estos dos valencianos fueron el terror de los dictadores.

Valencia nunca olvidó su Universidad, cada vez que tenía oportunidad pensaba en ella; pero no fue sino en 1952, con ocasión del centenario de la iniciación de los estudios médicos en la ciudad, que se comenzó a hablar de la Universidad; el tiempo no era propicio porque de nuevo otras dictaduras aprisionaban a Venezuela; sin embargo un grupo entre los que estaban Ferrero, Luis Augusto Carvallo, Betancourt y Galíndez, Emiliano Azcúnez, comenzaron a hablar de una Universidad Privada; había otro grupo que perseguía la misma finalidad, pero en forma un poco exaltada reclamaba la Universidad desde el «Diario de Valencia» y desde un semanario que se llamó «Crónica Universitaria».

El propio día de la conmemoración del centenario de la iniciación de los estudios médicos, en la ciudad hubo dos actos que revistieron singular importancia, uno de ellos celebrado en la tarde, frente a este viejo edificio tuvo características particulares, el principal protagonista del acto fue Monseñor Gregorio Adam; esa tarde estaba lleno de una gran solemnidad, frente a la puerta de esta casa que estaba cerrada, su figura se destacaba elegante y señorial, parecía un prelado del renacimiento, un Obispo de la Florencia de los Médicis, estaba exaltado, sus palabras tenían la elocuencia y el fuego de un Savonarola, su voz de acusador resonaba majestuosa cuando dijo: «Henos aquí, a las puertas cerradas de la que fue nuestra Universidad; en el viejo claustro del fraile y en la trinchera heroica de 1811, cita olímpica de la Libertad».

«Estamos convencidos de una derrota y de un desaire, se nos ha arrojado de la casa que todo país civilizado, todo pueblo culto, considera como patrimonio de cultura».

«Se nos ha arrebatado un derecho. Nosotros los valencianos no tenemos ni siquiera que pensar en las facilidades para educarnos, como se hacía hace un siglo».

«Los pueblos tienen el derecho de conseguir aquello que es honesto y la Universidad no sólo es para Valencia honesta en sus fines. Es sobre todo el irrefutable derecho de lo que es propio y debe devolverse. Pedimos lo que es nuestro y supimos poseer».

Ese mismo día, durante la noche, el Colegio de Médicos de Carabobo y otras instituciones, celebran una reunión solemne en el recinto de la Asamblea Legislativa del Estado, el Presidente del Colegio de Médicos; dice: «El centro de la cultura de Carabobo fue eliminado de un plumazo, nuestra vieja Alma Mater desapareció, pero señores, cuando se cierra una Universidad se comete un acto de barbarie que no puede olvidarse después de muchos años, porque es la Universidad el cerebro de un pueblo, porque en ella se forman los jóvenes del futuro, en ella se enseñan Letras, Filosofía, Medicina, Arte, Civismo. La Universidad es una fragua donde se forja el alma de los pueblos y un pueblo no puede vivir sin alma, sin pensamiento y sin ideas, porque se hace servil y pierde su orgullo y dignidad.

La lucha por la Universidad se intensificó, la dictadura ya no podía sostenerse, la farsa del plebiscito exaltó los ánimos, surgen los movimientos de Diciembre del 57 y de Enero del 58, el dictador huye, se forma una Junta de Gobierno que preside Wolfgang Larrazábal y de la que es Secretario el doctor Edgar Sanabria. El 21 de Marzo se crea la Universidad de Carabobo, mi compañero de estudios Julio de Armas, para entonces Ministro de Educación, me llama para pedirme los nombres de los que habían luchado por la creación de la Universidad; se los doy, es designada la Comisión Organizadora, en la cual figuran representantes de las más viejas familias de Valencia o de descendientes de antiguos alumnos de la Universidad sacrificada, el único que no es nativo de esta tierra, es Carlos Luis Ferrero, admirado de todos y para los valencianos de hoy es lo que fue Fernando Peñalver para los valencianos de ayer.

Cuando en las primeras páginas de este discurso me refiero al romanticismo, lo hice quizás pensando que en la creación de la Universidad de Carabobo, ayudó un halo de romanticismo en el recuerdo que tuvo Sanabria de alguna bella novia, o de la época en que su padre fue alumno de la Universidad de Valencia.

La Universidad de Carabobo es una realidad, su progreso ha sido obra de todos, desde Luis Azcúnez y su equipo que la iniciaron con mística, con amor y devoción, con Humberto Giugni que la consolidó y José Luis Bonnemaïson, que está iniciando una nueva y definitiva etapa.

Bonnemaïson está encarando en forma realista las necesidades de la Universidad, está enfocando sus problemas desde el punto de vista de la

realidad nacional, hay que solucionar la problemática nacional, nuestro presente es difícil, estamos en una encrucijada, somos un país en vías de desarrollo, las Universidades deben desenvolverse de acuerdo a las metas que debe alcanzar nuestro progreso.

La ciencia, es una sola, debemos alcanzar niveles altos en la investigación científica, pero la Universidad no debe formar únicamente científicos puros, sino también técnicos competentes para responder a las grandes necesidades que de ellos tiene el país, para solucionar las dificultades estructurales que aquejan a la sociedad venezolana.

De sus Universidades bien orientadas depende el porvenir de Venezuela, confiemos en que sabrán formarse todos los técnicos que necesita el país, confiemos en que la política no las destruya, confiemos en que las luchas por asuntos personales de los Líderes Políticos, no lleguen hasta ellas.

La Universidad debe ser pura, estar por sobre todos los niveles en la noble tarea de estructurar la Venezuela del futuro, eso es lo que soñamos al conmemorar el Décimo Aniversario de la Universidad de Carabobo.

CANTO DE SUEÑO **A LA "UNIVERSIDAD DE CARABOBO"**

En esta madrugada, en una bella playa falconiana,
en que las colinas se duermen en la orilla,
semejando a grandes monstruos domeñados
y en que a la luz incierta de una luna,
que se extingue para dar paso a la aurora,
los cayos que tengo frente a mí
parecen dromedarios caminando en las sombras.

La fresca brisa mañanera, impregnada de yodo y sal,
agita mis cabellos y acaricia mi piel,
oigo ruidos extraños: el viento que mece las palmeras
y los árboles todos, el silbido del aire, el ruido de un insecto
Estoy solo en el mundo como han estado muchos hombres;
frente a mí está el mar, cuyo acento escucho sin poderlo mirar...

Mi cuerpo es invadido por una extraña y agradable
sensación de sopor. Sueño estando despierto.
Percibo el chocar de las olas contra el acantilado
Todo mi pensamiento vá hacia el mar,
esa gran masa líquida que nos separa y une,
que se estremece y ruge, que es constante y feroz.

Mar fecunda y sonora,
de tu seno brotó la primera forma de vida organizada;
nuestro cuerpo está hundido en tí mismo,
porque sus células se empapan y viven de tu agua y de tu sal
En tu vientre se encuentran los más horribles monstruos
y las más bellas criaturas, de movimientos ágiles y de colores múltiples.
Escondes tus riquezas: las perlas, los corales,
siempre estás agitado,
respondes a la luna con tus grandes mareas.

Fuiste mitológico y cristiano:
estoy viendo a Neptuno surgir del fondo de su reino
y a la hermosa desnudez de Venus sumergirse en tus aguas:
percibo el canto de las sirenas que enloquecieron a Ulises

y miro al divino Jesús de Nazaret caminar.
sobre las encrespadas ondas del mar de Galilea.

Se están aproximando las barcasas de los navegantes Fenicios
y las grandes naves de los argonautas griegos.
Estoy viendo a Alejandro contemplar tus orillas
y contar con sus navíos.

Presiento a Marco Antonio en su galera Romana
en busca de Cleopatra para entregarse a amar.

Los barcos venecianos y españoles,
la guerra con el turco
y la armada invencible a quien tú traicionaste.

Oh! mar Mediterráneo padre de nuestra cultura,
en tus márgenes se hicieron las más grandes hazañas
y tus aguas surcaron dioses, semidioses y hombres.
Y tú, mar de los indios estabas escondido,
hasta que tres frágiles carabelas
con un loco oteando el horizonte, dominaron tu espuma,
pero tú fuiste dócil y nos trajiste a América,
india y sentimental, con sus montañas, sus islas
y su Caribe indómito tan querido y tan nuestro.

Mar nuestro y de todos, plural y único,
fuente de vida y de energías,
tu presencia se esfuma en mis recuerdos.

Ya no siento el ruido de tus olas,
porque es que el pensamiento humano
es como tú, inquietante, agitado...
Ahora el mar de mis recuerdos
se encuentra en la otra orilla,
más cerca de mí mismo que al evocarte a ti.
Nuevamente estoy soñando en mi Universidad,
la que fui forjando en mi imaginación
y como el artista aquel que dio vida a una estatua
me enamoré de ella loca y desesperadamente;
la miraba crecer a mi lado,

poblarse de estudiantes, surgir sus edificios
aumentar sus facultades, ser ejemplo de la Universidad americana
orgullo de Valencia, blasón de Venezuela;
pero la estatua se me quebró en las manos,
y el soplo de la vida con que la había insuflado
se me perdió en el viento.

Estoy triste...

Nada hay más doloroso que el fracaso de un sueño.

Ahora no hay más remedio que marcharse;

tengo la impresión de haber dejado a una novia...

que no pudo seguirme.

En esta soñolencia han pasado las horas lentamente;

el sol que se ha adueñado del día, me está quemando el rostro

y me hace abrir los ojos, la mañana es muy bella,

las aguas tienen un color azul y plata,

hay que volver a la vida, sumergirse en las aguas del mar

y olvidarse de sueños...

Chichiriviche, 10 de Agosto de 1958

Alfredo Celis Pérez, escribe este poema frente al mar, en las playas de Chichiriviche, en Agosto de 1958. Ya la Universidad de Carabobo está decretada desde el 11 de marzo, en espera del Acto de Instalación, el 11 de Octubre. Celis Pérez, se siente satisfecho con la obra cumplida, pero desde estas líneas, se trasluce la tristeza del fracaso de un sueño.



*El Dr. ALFREDO CELIS PEREZ
Recibiendo de manos del Dr. Rafael Caldera la condecoración
Orden Andrés Bello, en el mes de Diciembre de 1973.*



El Rector Gustavo Hidalgo Vitale, impone el doctorado Honoris Causa, en Medicina, de la Universidad de Carabobo al Dr. Alfredo Celis Pérez, el 29 de junio de 1987.

DATOS BIOGRAFICOS

DEL DR. ALFREDO CELIS PEREZ

- 1908: El 30 de mayo, nace en Valencia. Fueron sus padres Rafael Celis Portero y Pepita Pérez Bello de Celis. Realiza estudios en la "Escuela Estatal de Carabobo".
Estudios de Secundaria en el "Colegio Federal" y "Colegio Don Bosco".
Estudios Universitarios en la Universidad Central de Venezuela: Título de Médico Cirujano. Lapso de Interno y Externo en el Hospital Vargas, Cruz Roja y Policlínico de Caracas.
- 1932: Doctor en Ciencias Médicas, el 25 de Julio.
- 1933: Especialización en Otorrinolaringología-Universidad de la Sorbona, París, Francia.
- 1934: Cursos de especialización en la Facultad de Medicina de la Universidad de Estrasburgo.
- 1936: Director del Hospital Civil de Valencia.
- 1937: Inspector de Hospitales.
- 1939: Cursos y contactos en Estados Unidos.
- 1941: Miembro fundador de la Sociedad Venezolana de Otorrinolaringología, Oftalmología y Neurología. Funda la "Revista de la Policlínica Valencia", sobre temas científico-médicos.
- 1942: Miembro de la Academia Nacional de Medicina.
- 1943: Miembro Fundador del Colegio de Médicos de Carabobo.
- 1944: Delegado de la Sociedad Venezolana de Otorrinolaringología al 2^{do}. Congreso Suramericano en Montevideo, Uruguay.
- 1945: Pasantías y cursos en Buenos Aires, Argentina. y Diputado a la Asamblea Legislativa del Estado Carabobo.
- 1946: Presidente del Concejo Municipal de Valencia.
- 1947: Presidente de la Federación Médica Venezolana. Diputado a la Asamblea Nacional Constituyente. Funda la Sociedad Nacional Venezolana de Otorrinolaringología. Delegado de la F.M.V. al Primer Congreso Médico Mundial en París, Francia.-
- 1948: Funda el Instituto de Otorrinolaringología "Celis Pérez" en Valencia.
- 1949: Profesor de Otorrinolaringología en la Escuela de Enfermeras "Dr. Francisco Ríquez" de Valencia. Obtiene el Premio "Miguel Pérez Carreño" de Medicina.
- 1951: Obtiene por segunda vez el premio "Miguel Pérez Carreño".
- 1952: Ponente en el Tercer Congreso Panamericano de ORL en La Habana, Cuba. Centenario de los estudios Médicos en Valencia, pronuncia un Discurso sobre la Universidad y su reapertura.

- 1953: *Presidente del Colegio de Médicos del Estado Carabobo y ponente en el 9º Congreso de las Sociedades de ORL en Zaragoza, España. Realiza pasantías en el Instituto "Lempert" de Nueva York y asiste al Manhattan Ear, Nose and Throat de N.Y.*
- 1954: *Asiste a pasantías en Chicago en el Hospital St. Luke's y a la North-Western University de Chicago.*
- 1955: *Funda "El Diario de Valencia", periódico de interés general. Fue columnista y editorialista.*
- 1956: *Funda el semanario: "Crónica Universitaria" con el objeto de hacer campaña pro-Universidad de Carabobo, circula hasta 1957.*
- 1957: *Presidente de la Sociedad Venezolana de ORL y Presidente del I Congreso Venezolano de ORL, además funda la Revista de la Sociedad. Desde ese año hasta 1962 es Director del Hospital de Oncología de Carabobo.*
- 1958: *Electo Senador al Congreso por el estado Carabobo y Secretario Ejecutivo de la Comisión Organizadora de la Universidad de Carabobo, reabierta por el Decreto 100 de la Junta de Gobierno. Elaboró todos los informes de la Comisión aprobados por unanimidad; realizó las primeras gestiones para poner a funcionar la Casa de Estudios y entregó los inventarios a las primeras autoridades designadas.*
- 1959: *Profesor del Curso de Post-grado de la Universidad de Carabobo en el servicio ORI del Hospital Central de Valencia, Presidente honorario del II Congreso Venezolano de ORL.*
- Entre 1960 y 1967, *lo encontramos como delegado a los Congresos Internacionales de la especialidad y todos los Congresos Nacionales de ORL, realizados en Miami, Caracas, México etc.*
- 1962: *Realiza giras por América Latina, dictando charlas y seminarios. Designado Embajador de Venezuela en Chile, donde realiza labor académica de su especialidad en la Universidad de Santiago, Miembro honorario de la Sociedad Chilena de ORL, y trabaja en el Hospital de Clínicas "José Joaquín Aguirre". Desempeña el cargo hasta 1964.*
- 1965: *Profesor Titular de la Cátedra de Otorrinolaringología en la U.C.*
- 1966: *Asiste por invitación al Workshop de ORL en Jamaica.*
- 1967: *Presidente de las Jornadas Otorrinolaringológicas de Valencia, con invitados internacionales: los especialistas Richard Bellucci de la Universidad de Columbia y Mario Rius de la Universidad de Montevideo.*
- 1973: *Se jubila del cargo de Docente en la Universidad de Carabobo, que ejercía desde 1959.*
- 1987: *La Universidad de Carabobo, le otorga el Doctorado "Honoris Causa" en Medicina el 29 de Julio, por sus altos méritos académicos, profesionales y de investigación en su especialidad. Y por su ardua lucha por la*

reapertura de la Universidad y su labor en la Comisión Organizadora inicial de la Universidad de Carabobo.

1989: Fallece el 18 de agosto, a los 81 años de edad.

SOCIEDADES EXTRANJERAS:

- *Perteneció a las Sociedades de Otorrinolaringología de España, Cuba, Colombia, Perú, Chile y Uruguay.*
- *Miembro de la Sociedad Panamericana de la especialidad.*
- *Miembro de la American Society of Ophthalmologic And Otolaryngologic, The American Laryngological.*

SOCIEDADES MEDICAS NACIONALES:

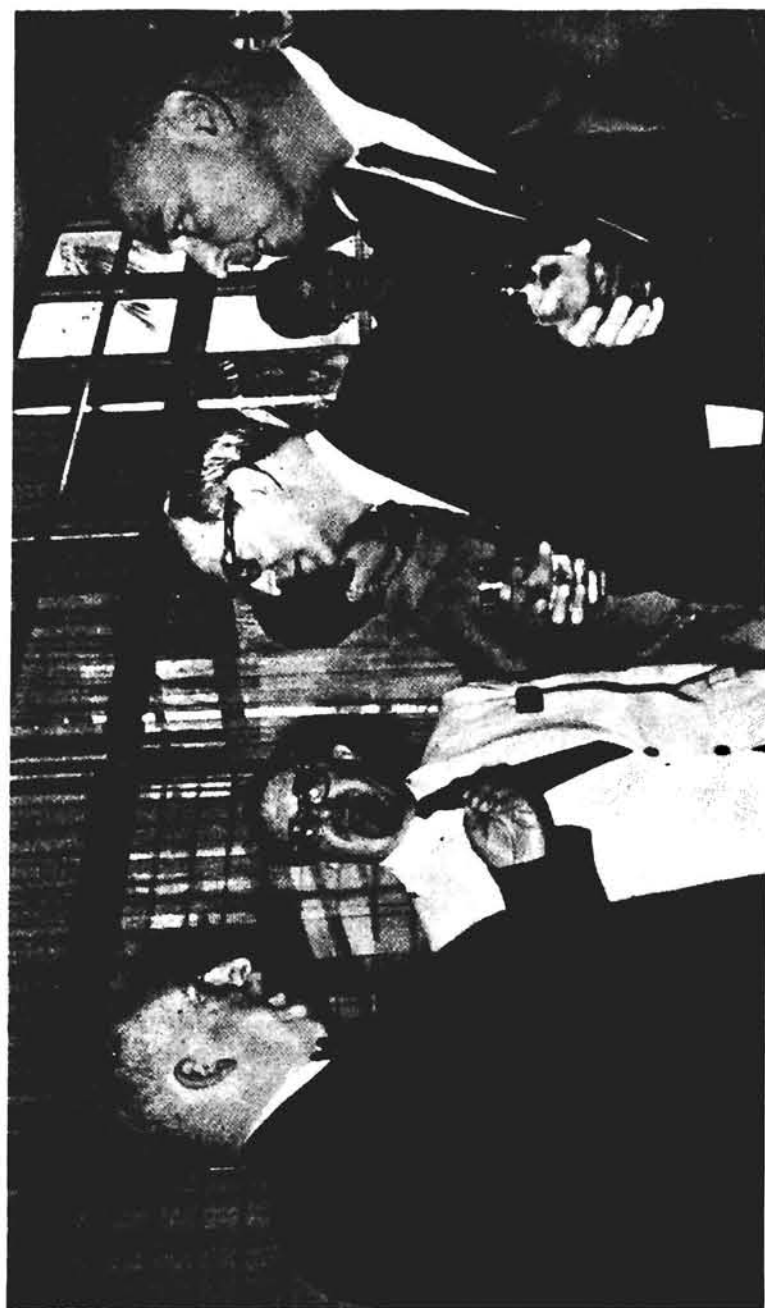
- *Academia Nacional de Medicina.*
- *Federación Médica Venezolana.*
- *Sociedad Venezolana de Otorrinolaringología (fundador).*
- *Sociedad Venezolana de Cirugía.*
- *Cruz Roja Venezolana.*
- *Colegios de Médicos de Carabobo y Aragua.*

CONDECORACIONES:

- *Orden del Libertador, Grado Gran Cordón*
- *Orden Francisco de Miranda, 2do. Grado.*
- *Orden Andrés Bello. Primera Clase, Banda de Honor.*
- *Orden Sol de Carabobo, Primera Clase.*

LIBROS PUBLICADOS:

- *"Orientación, Lucha y Caminos hacia la Universidad de Carabobo" Primera edición: 1958-Segunda edición: 1972.*
- *"Don Andrés Bello, signo y Camino".*
- *"La Biografía del Otro" Edc., 1974.*
- *"Tratado de Faringología" / 1969.*



La gráfica reúne al Dr. Alfredo Celis Pérez, Secretario Ejecutivo de la Comisión Organizadora de la U.C., junto al Dr. Edgar Sanabria, Presidente de la Comisión, y los miembros de la misma: Dr. Emiliano Azcunez e Ing. Carlos Luis Ferrero.

PROXIMOS TITULOS DE LA COLECCION

Dr. Alejo Zuloaga Egusquiza
Dr. José Manuel Núñez Ponte
Dr. José Solanes Vilapreño
Dr. Witremundo Torrealba
Dr. Dario Castellanos Guédez
Dr. Fernando Castillo Ordúz
Dr. Carlos Sanda
Dr. Humberto Giugni Maselli
Dr. Eduardo Herrera
Dr. Julián Viso
Presb. Hipólito Alexandre
Dr. Luis Rafael Betancourt y Galindez

Dr. ALFREDO CELIS PERES

tres discursos, una reflexión y un poema

Colección "Personajes Universitarios", N° 2,
se terminó de imprimir en los talleres de
Editorial Tatum, C.A. en el mes de julio de 1996.

CONTENIDO

	Pág.
Presentación	5
Una reflexión	7
Discurso Primer Centenario de los Estudios Médicos	11
Palabras en la Federación de Centros Universitarios	15
Discurso en el X Aniversario de la U.C.	25
Canto de Sueño a la "Universidad de Carabobo"	48
Datos Biográficos	53

Dr. ALFREDO CELIS PERES
tres discursos, una reflexión y un poema
Colección "Personajes Universitarios", N° 2,
se terminó de imprimir en los talleres de
Editorial Tatum, C.A. en el mes de julio de 1996.

La Oficina del Cronista, en la segunda entrega de su colección "Personajes Universitarios", edita algunos documentos escritos en diversas ocasiones por el Dr. Alfredo Celis Pérez (Valencia, 1908-1989).

Un artículo periodístico, tres discursos y un poema, expresan rasgos de la personalidad y la obra de este carabobeño esencial en el proceso de reapertura de nuestra institución. El encarna un ejemplo, un legado y una afirmación frente a la ingratitud y el olvido. Pues si Monseñor Gregorio Adam, con quien iniciamos nuestra serie, impuso su carisma y fuerza espiritual a esta causa, Alfredo Celis Pérez ofreció su voluntad, pasión y sabiduría para llevar a la realidad el sueño de la reapertura.

"Personajes Universitarios", en la búsqueda de la historia lejana y el pasado reciente, intenta hacer justicia y exaltar la memoria de hombres y mujeres que han contribuido de manera singular, en la constitución de ese horizonte de sentido y significación de la Alta Casa de Estudios, que reabrió sus puertas en 1958 y ha estado presente durante más de un siglo en el corazón de esta tierra libertaria.



UNIVERSIDAD DE CARABOBO
EDICIONES DE LA OFICINA DEL CRONISTA
SECRETARIA

1996